

Las encantadas de Murcia y su vinculación a las aguas y a la luz de San Juan

Juan Francisco JORDÁN MONTÉS
*Sociedad Murciana de Antropología **

Resumen: Estudio de las encantadas, seres fantásticos del imaginario popular que aparecen en todo el antiguo reino de Murcia (España), y cuyos rasgos recuerdan a otros personajes mitológicos de Galicia, Asturias, Cantabria o el País Vasco. Se comparan y establecen las diferencias respecto a las brujas, las hechiceras y las curanderas.

Palabras clave: Encantadas; fuentes; noche de San Juan; peines; espejos.

The *Enchanted* of Murcia and their relationship with Water and the San Juan Light

Abstract: Study of the *enchanted*, fantastic beings of popular imaginary that appear on all of the old Kingdom of Murcia (Spain), and whose features remember other mythological figures from Galicia, Asturias, Cantabria and the Basque country. They compare and establish differences about witches, sorceresses, and healers.

Key words: Enchanted; springs; night of San Juan; combs; mirrors.

Recibido: 15 de abril de 2015. Aceptado: 30 de abril de 2015.

* Email: jordanmontes@regmurcia.com.

1. LAS ENCANTADAS. RASGOS GENERALES DE SU PERSONALIDAD: ESPEJOS Y PEINES

Las encantadas son unos seres sobrenaturales y extraordinarios femeninos¹ que el imaginario de tradición oral desarrolló durante siglos en el ángulo Sureste de la Península Ibérica,² y que han generado una serie de leyendas bellísimas, con numerosos símbolos de no fácil interpretación. La existencia de las encantadas creemos que evidencia la pervivencia cultural de una mitología prehistórica que se ha incorporado sucesivamente a las diferentes presencias históricas en el territorio, y que ha sido asumida como un elemento propio. Así, romanos, visigodos, musulmanes y castellanos, que sucesivamente han ocupado el espacio del viejo reino de Murcia, probablemente perpetuaron los relatos en los que se narraban las apariciones de estos atractivos y peligrosos seres femeninos,³ una constante además en el mundo Mediterráneo.⁴

1 Acerca de seres sobrenaturales femeninos en los imaginarios europeos: ALMENDRAL OPPERMANN, A. I.: «Existencia y poder de las figuras acuáticas femeninas en la cultura popular centroeuropea. Su significación mitológico-religiosa», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLVII, 1992, pp. 217-240. ARROWSMITH, N. y MOORSE, G.: *Guía de campo de las hadas y demás elfos*, Olañeta, Palma de Mallorca, 2000. BRYCE ECHENIQUE, A.: *Sirenas, monstruos y leyendas: bestiario marítimo*, Sociedad Estatal Lisboa, Colección Los Narradores y el Mar, Segovia, 1998. LECLERQ-MARX, J.: *La sirène dans la pensée et dans l'art de l'Antiquité et du Moyen Âge: du mythe païen au symbole chrétien*, Académie Royale de Belgique, Bruselas, 1997. LECOUTEAUX, Claude: *Hadas, brujas y hombres lobo en la Edad Media. Historia del doble*, Olañeta, Mallorca, 1988. ROY, Brun: «La belle e(s)t la bête: aspects du bestiaire féminin au moyen âge», *Études Françaises*, 10, 1974, pp. 319-334.

2 Sobre seres femeninos sobrenaturales en España: ALONSO, J. Felipe: *Diccionario de seres fantásticos, hadas, duendes y otras criaturas fabulosas*, Espasa-Calpe, Madrid, 2005. CALLEJO CABO, J.: *Guía de los seres mágicos de España*, 3 vols. EDAF, Madrid, 1995-97. GARCÍA PÉREZ, G.: *Elpha: ocho estudios sobre el cantar del Mío Cid*, Polifemo, Madrid, 1993. GARCÍA PÉREZ, G.: «Elfa, la mujer-serpiente del Cantar del Mío Cid», *Ateneo*, I, Madrid, 1993, pp. 87-96. KERKHOFF, Maxim: «Sobre la sirena en la literatura española del siglo XV», *Studia in honorem Germán Orduna*, Universidad de Alcalá de Henares, 2001, pp. 341-346. MARTÍN SÁNCHEZ, M.: *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*, EDAF, Ensayo, 11, Madrid, 2002. NICASIO SALVADOR, M.: «Las sirenas en la literatura medieval castellana», *Sirenas, monstruos y leyendas (bestiario marítimo)*, Santonja, Sociedad Estatal Lisboa, 98, Madrid, 1998, pp. 89-120.

3 San Martín Dumense, obispo de Braga, en el siglo VI, cuando redacta su *De correctione rusticorum*, ya habla y explica ciertas creencias de los campesinos galaicos, y lamenta y reprueba que las gentes sencillas todavía adoraran a Neptuno como señor del océano, que se estremecieran porque en los ríos habitaban las lamias, o que pensaran que en las fuentes hubiera ninfas, a las que le ofrendaban panes, y en las selvas diosas semejantes a Diana (*Obras completas de Martín de Braga*, edición y traducción realizada por Ursicino Domínguez del Val, Fundación Universitaria Española, Madrid 1990).

4 AA. VV.: *Seres híbridos: apropiación de motivos míticos mediterráneos*, Actas del Seminario-Exposición (marzo 2002), Casa de Velázquez-Museo Arqueológico Nacional, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Madrid, 2003.

Básicamente las encantadas son seres femeninos, jóvenes, de extraordinaria belleza, que se vinculan a fuentes, o a cuevas con agua, o a ríos y arroyos. A veces encienden fuego. En otras ocasiones se recrean en peinar sus hermosos cabellos. Esta aparente inocencia y amenidad, queda interrumpida cuando un joven varón penetra en los límites de sus dominios. Entonces, la encantada surge de la fuente o de la cueva del paraje, y le plantea al intruso o al viajero la resolución de un enigma o de una duda. Las encantadas suelen aparecer de noche o en el día de San Juan.⁵ A menudo portan en sus manos algún objeto especialmente llamativo por su metal precioso o por la hermosura de su talla o labra.

Ese objeto, con matices maléficos, suele ser un espejo⁶ en el que la propia encantada⁷ se contempla; o un peine⁸ con el que adereza su cabellera de oro.

5 CARO BAROJA, J.: *La estación del amor. Fiestas populares de Mayo a San Juan*, Taurus, Madrid, 1979. Además, por orden alfabético: CASTAÑÓN, Luciano: «Detalles y características de la noche sanjuanera en Asturias», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XX, Oviedo, 1966, pp. 19-56. GARMENDÍA LARRAÑAGA, J.: *Ritos del solsticio de verano (I). Festividad de San Juan Bautista*, Kriselu, Donostia, 1987. GONZÁLEZ REBOREDO, J. M.: *A festa de San Xoan*, Ir Indo, Vigo, 1989. ROMEU I FIGUERAS, J.: *La nit de Sant Joan*, Barcino, Barcelona, 1953. TABOADA, J.: «La noche de San Juan en Galicia», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, VIII (4), 1952.

6 El tema del espejo es extremadamente interesante. Por ejemplo es muy significativa su presencia, como elemento esculpido, en las tumbas etruscas. Una somera selección cronológica: Eduard Gerhard: *Etruskische Spiegel*, Berlín 1843-1868, 4 vol., 360 planches, préface de von Adolf Klugmann et Gustav Körte, 1884. MÁNSUELLI, G. A.: «Gli specchi figurati etruschi», *StEtr*, XIX, Florencia, 1946-47, pp. 9-137. Del mismo autor: «Studi sugli specchi etruschi. La mitologia figurata negli specchi etruschi», XX, 1948-49, pp. 59-98. BEAZLEY, J. D.: «The world of the etruscan mirror», *JHS*, LXIX, Londres, 1949, pp. 1-17. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a: «Espejos figurados del Museo Arqueológico Nacional de Madrid», *Archivo Español de Arqueología*, 33, n. 101-102, Madrid, 1960, pp. 145-155. DE GRUMMOND, Nancy Thomson: *A Guide to Etruscan Mirrors*. Tallahassee, Florida State University, *Archaeological News*, 1982. LAMBRECHTS, R.: «Les miroirs étrusques et prénestins», *Folia Electronica Classica*, Louvain-la-Neuve, n. 2, juillet-décembre, 2001. VEDIA IZZET: «Etruscan mirrors: reflections on personal and gender identity», en *The Archaeology of Etruscan Society*, Cambridge University Press, 2010, pp. 43-86. Algunas damas esculpidas en piedra de la cultura ibérica de Murcia, también llevan espejos en sus manos. En concreto la llamada Dama de Cehegín, hallada en El Tollo, de época imperial (quizás mejor republicana), que estudiaron Lillo y Melgares: LILLO CARPIO, P. y MELGARES GUERRERO, A.: «La Dama de Cehegín. Escultura exenta procedente de El Tollo», *Papeles del Museo de Murcia, Arqueología*, 1, Murcia, 1983, pp. 1-14. Lo importante del caso, es que determinadas divinidades, acaso asociadas al mundo ctónico, aparecen sujetando espejos.

En la etnografía, y así lo hemos encontrado en nuestros trabajos de campo en Yeste y Nerpío, el espejo se asocia a vaticinios sobre futuras defunciones de vecinos. JORDÁN MONTÉS, J. F. y DE LA PEÑA ASENSIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpío*, Instituto de estudios Albacetenses, Albacete, 1992, p. 237 ss., por ejemplo.

Las láminas de los espejos, ya sean de metal o de cristal, constituyen verdaderas ventanas abiertas al otro mundo, y pueden significar espacios inquietantes, abismales, una verdadera membrana capaz de comunicar la realidad del mundo humano y la del inframundo o subterráneo.⁹ Las imágenes reflejadas en el espejo, pertenecen además a un universo virtual, que únicamente refleja seres desvanecidos desde su propia irrealidad.¹⁰ Al menos la tradición pagana relacio-

7 Sobre el asunto de la autocontemplación y autoconciencia, y el terror que provoca ver la propia imagen en una lámina: CARPENTER, E.: «The tribal terror of self-awareness», en P. Hockings (Ed.), *Principles of visual anthropology*, Walter de Gruyter GmbH & Co., 176 ss, Berlín, 1976.

8 Un muy interesante trabajo en: LULL, Vicente *et alii*: *Peinando la muerte. Rituales de vida y muerte en la prehistoria de Menorca*, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, 2006. En efecto, en la sala n. 5 de la cueva de Es Càrritx (Los Carrizos) de Menorca, se encontró un peine de madera de boj, fechado entre el 1100 y el 800 a.C., y cuya silueta se asemeja a un murciélago con las alas desplegadas, según indican los investigadores que han trabajado el yacimiento, quienes con acierto inciden en «la evocación de un universo subterráneo inundado por la oscuridad». En la misma gruta y sala se hallaron precisamente ofrendas votivas de cabellos humanos, teñidos de rojo con rubia brava, de las personas fallecidas en la comunidad prehistórica. Estos cabellos eran introducidos en estuches cilíndricos de asta de bóvido, pero también de madera de boj o de acebuche (*Op. Cit.*: pp. 39ss). En consecuencia, en el interior de las defensas de un animal genésico, mechones humanos como ofrenda en los rituales funerarios a una divinidad que gestionaba la resurrección, y tras realizar el tránsito a través de las alas de un peine-murciélago. Por tanto, es posible pensar que nuestras encantadas del SE, no muy alejadas de las islas Baleares, mantenían una pervivencia cultural y unas creencias mágicas en las que la muerte y la vida trascendente estaban asociadas con los peines y los cabellos humanos. El ambiente es, además, el mismo: gruta, oscuridad, silencio, encuentro numinoso... Y creemos que también la intencionalidad: si el joven viajero varón de nuestras leyendas elige a la encantada que se peina, indica que su alma se vincula a un espíritu de ultratumba y perece; si opta por escoger el objeto ritual (el espejo, el peine), en realidad un amuleto protector del que alegóricamente se adueña por la simple pronunciación de su nombre, por la palabra («Elijo el peine; el espejo»), se salva y continúa entre los vivos.

Sabemos que en sepulturas de pueblos germánicos y de Egipto, los peines rituales son también relativamente frecuentes. Igualmente, en fardos funerarios incas, el peine es un elemento esencial que acompaña al cadáver. En la vieja Europa algunas leyendas recogen el uso del peine como barrera contra las persecuciones de brujas, un ser femenino de semejante maldad que las encantadas, ya que de las púas surgen y brotan bosques enteros que separan a los enamorados de las hechiceras.

Un título que describe la presencia de peines en tumbas de soldados romanos en el Rhin: DERKS, A. M. J. y VOS, W. K.: «Wooden combs from the roman fort and Vechten: the bodily appearance of soldiers», *Journal of Archaeology in the Low Countries*, 2 (2), 2010, pp. 53-77.

9 Son numerosos los casos de espejos hunos que han aparecido en sus tumbas: BOCK, Susan: *Los hunos: Tradición e historia*, en *Antigüedad y Cristianismo*, IX, Murcia, 1992, p. 327.

10 El espejo no siempre es un objeto negativo en las múltiples acepciones que se le pueden atribuir. Simboliza también la Sabiduría, la luz solar, el reflejo mismo de Dios: CHEVALIER, Jean y GHEERBRANT, A.: *Diccionario de símbolos*, Herder, Barcelona, 1986. Voz: espejo. Mas igualmente presenta el espejo valores oscuros. Es símbolo lunar y femenino, y sirve en ritos de adivinación, por lo que su manejo por las encantadas españolas está justificado. Para ello, ver HARVA UNO: *Les représentations religieuses des peuples altaïques*, París, 1959, pp. 130 y 348.

naba ciertas superficies lacustres, como la del lago Nemi, cerca de Roma, una auténtica superficie especular (el espejo de Diana), con la advocación de Diana,¹¹ divinidad puramente selvática y cazadora. El sacerdote que atendía su culto, el *rex nemorensis* o rey de los bosques, podía sufrir una occisión por parte de algún rival que deseara sucederle en su cometido religioso. Las encantadas españolas conservan o muestran algunos rasgos semejantes, al vincularse a los espejos y al mundo de las aguas cristalinas, donde seducen, raptan, encantan o hacen desaparecer a jóvenes hombres incautos.

Pero el uso del espejo por parte de las encantadas podría aludir a una antiquísima tradición prenupcial, de origen persa. De hecho la encantada española se comporta ante los jóvenes varones como una enamorada y les exige fidelidad. Sabemos por Varrón que el uso mágico del espejo provenía de Persia. Es en Irán, Afganistán y Pakistán donde se celebraba una ceremonia prenupcial denominada Ayin-y Bibi Maryam (espejo de Nuestra Señora María) y que consistía en colgar un espejo en el centro de una habitación, a la cual los novios iban a entrar por puertas separadas. Entonces, los novios, se miraban mutuamente, cada uno el reflejo y rostro del otro, desde extremos opuestos. Se consideraba que así los prometidos se contemplaban en el paraíso, puesto que este mundo, el de este lado del espacio, era pura apariencia, irreal.¹²

El espejo actúa también como un elemento protector del joven que se encuentra con la encantada, ante su cueva y fuente. Recordemos el mito de la gorgona Medusa. El valiente Perseo es capaz de vencer al ser monstruoso femenino, con serpientes por cabellera, al lograr que la imagen de la Medusa se refleje en la pulida superficie de su escudo, un auténtico espejo y arma militar entregada por la diosa Atenea.¹³

En cuanto a los peines, ya hemos comprobado su vinculación con el mundo funerario y sus ofrendas. Optar por elegir un peine, en vez de por permanecer

11 Sobre este lago y Diana: Ovidio: *Metamorfosis*, XV, 497 ss.; *Fasti* III: 265 ss.; VI: 735 ss. Pausanias: *Description of Greece* II: 27, 4. Estrabón: *Geographia* V, 3, 12. Virgilio: *Eneida*, libro VII, 761. Ver, además: FRAZER, J. G.: *La rama dorada*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1981, 23 ss. ALFÖLDI, Andrew: «Diana Nemorensis», *American Journal of Archaeology*, 64 (2), 1960, pp. 137-144. RISS, P.J.: «The cult image of Diana Nemorensis», *Acta Archaeologica* 37, (Copenhague), 1966, pp. 37-65. COARELLI, Filippo: *I santuari di Lazio in età repubblicana*, Rome, 1987, pp.165-185. GORDON, Arthurt Ernest: *The cults of Aricia*, University of California Press, 1934, (Kessinger Legacy Reprints, 2007). GREEN, C.M.C.: *Roman religion and the cult of Diana at Aricia*, Cambridge University Press, 2007.

12 GARDET, Louis: «Culture et humanisme», en *Les Mardis de Dar-el-Salam*, Ed. J. Vrin, Centre d' Études Dar-El-Salam, El Cairo (1956), París, 1959, p. 29.

13 RUIZ DE ELVIRA, A.: *Mitología clásica*, Gredos, Madrid, 1975, 156 ss. Hesíodo: *Teogonía*, 274 ss. Ovidio: *Metamorfosis*, Libro IV, 765 ss.

conviviendo con la encantada que se aparece de forma imprevista, es desviar y volcar en el objeto todo mal, preservando así la salud y la vida del joven caminante. Es de esa forma cómo se entendía el mal de ojo en las comunidades campesinas tradicionales del mundo rural español.¹⁴

Regresamos al encuentro con las encantadas. Ante la irrupción del visitante masculino en su manantial o en su gruta, brotan de la nada y le preguntan, invariablemente, si el joven (nunca se aparece a una joven) prefiere al objeto (el espejo, el peine) o a ella como mujer.¹⁵ Si el varón elige a la encantada, prendado por su atractiva belleza, entonces el que queda encantado es el incauto varón. Si el viajero, sin embargo, cautamente responde que le es más apetecible el objeto que ella que lo manipula, ahora se ve libre de toda maldición, y es la infeliz encantada la que se lamenta amargamente, porque permanecerá atrapada por un hechizo por otros cien o mil años, según las versiones. Y maldecirá al joven por la sabia elección; maldición que no parece tener efectos negativos en los relatos que hemos recogido o que se registran en la historiografía y en la recopilación de las numerosas leyendas.

En el País Vasco, las lamias conceden especial importancia a los peines que son de su propiedad y no dudan en reclamárselos a los pastores que se los han robado en un descuido o en arrojarlos como armas.¹⁶

En otras ocasiones, empero, no interviene el peine mágico. El joven quedará encantado si simplemente les dirige la palabra a las encantadas; y sólo podrá liberarse del hechizo si alguien le releva en la fuente usando él similar argucia, cual un Atlas con Heracles.

Pese a todo, en ningún caso se detectan oraciones o rituales contra la presencia o aparición de la encantada, lo que nos indica un temor menor por parte de los campesinos y, acaso, una herencia cultural más antigua, casi desvaída. Es suficiente saber el lugar donde se encuentra o reside la encantada, para eludirlo. O bien, en caso de encuentro fortuito e inevitable, elegir siempre antes el objeto que muestra la encantada, que la carne y la pasión que representa y suscita la

14 JORDÁN MONTÉS, J. F.: «El mal de ojo en las sierras del Segura y Mundo», *Homenaje a Alfonso Santamaría Conde*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 2010, pp. 293-319.

15 Varios autores establecen que el espejo y el peine son objetos asociados entre sí y vinculados con los ritos adivinatorios y funerarios. El monumento funerario de Cömlekci, en Asia Menor, nos muestra, en los casetones de la puerta al otro mundo, la asociación de un espejo y un peine: WAELKENS, M.: *Die kleinasiatischen Türsteine. Typologische und epigraphische Untersuchungen der kleinasiatischen Grabreliefs mit Scheintür*, Mainz, 1986.

16 BARANDIARÁN, J. M^a: «Tradiciones y leyendas en las regiones subterráneas», *Eusko-Folklore*, publicación del laboratorio de etnología Aranzadi, año 36, 3^a serie, n. 8, San Sebastián, 1956, pp. 248-255.

dama del agua. Ese objeto, probablemente, sirve también para desviar o absorber todo el poder maléfico que brota de la encantada y que, en principio, estaba destinado y dedicado al caminante masculino.

Es muy importante recordar que la aparición de las encantadas se genera, preferentemente, en la noche de San Juan,¹⁷ tiempo propicio para las hierofanías de seres sobrenaturales en el tránsito de la primavera al verano.¹⁸ Es en esa noche cuando se celebra toda una serie de ritos y ceremonias de carácter mágico y de raíz pagana,¹⁹ desde el ángulo NW (Galicia, León)²⁰ hasta el ángulo Sureste de Murcia: «ver bailar al sol» o «ver bailar la rueda de Santa Catalina», subidos a una montaña elevada o «madama»; «echar los mayos» o suerte adivinatoria del futuro novio o esposo de la joven mediante la consulta de diferentes hojas de árboles; escenas y lances de enramadas de enamorados en las aldeas; presagios de vida o muerte de amigos o parientes a través de sombras, aguas y espejos; baños, inmersiones y lavatorios en «la flor del agua» que brota salutífera de los manantiales durante esa madrugada; exposiciones al aire o al rocío purificadores del alba de San Juan; ritos de curación en la noche mágica de niños enfermos o lesionados, pasándolos entre la horquilla de los árboles; árboles, matorrales y frutos que entonan cánticos en San Juan; saltos y danzas en torno a hogueras y fuegos, etcétera.²¹

Las encantadas, en consecuencia, desarrollan su actividad en este tiempo taumatúrgico del inicio del solsticio de verano, cuando el sol se halla en el cénit, pero también inicia un majestuoso y lento declive, permitiendo que las sombras de la oscuridad se vayan adueñando de la creación. Este declive o inversión del orden cósmico, acompañado del creciente aletargamiento solar, acaso pueda relacionarse con el cíclico resurgir de ciertos poderes del inframundo. De hecho, algunas oraciones, como las de las palabras retornadas, se recitaban en ese día de San Juan.²²

17 DÍAZ GONZÁLEZ, J.: «La mañana de San Juan en el romancero», *Revista de Folklore*, 6, 1981, pp. 11-13.

18 CARO BAROJA, J.: *La estación del amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*, Taurus, Madrid, 1979, pp. 119 ss.

19 IRIBARREN, J. M^a: «El folklore del día de San Juan», <www.navarra.es/appsext/bnd/GN_Ficheros_PDF_Binadi.aspx?...pdf>.

20 ALONSO PONGA, J. L.: «Contribución al estudio de las fiestas de San Juan en la provincia de León», *Revista de Folklore*, 6, 1981, pp. 20-28. RUBIO MARCOS, E.; PEDROSA, J. M. y PALACIOS, C. J.: *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos*, Tentenublo, 3, Burgos, 2007, pp. 173-208.

21 JORDAN MONTÉS, J. F. y DE LA PEÑA ASENCIO: *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpjo*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1992, pp. 190-199.

22 No es el único día, pero es significativo que se reciten ese día, porque dicha oración se emplea para protegerse, por ejemplo, contra la presencia de las procesiones de ánimas.

2. ENCANTADAS EN LA REGIÓN DE MURCIA

Los casos de apariciones de encantadas murcianas en lugares hierofánicos o en espacios sagrados, históricos o singulares por su paisaje, se cuentan por decenas,²³ y se encuentran en todo el ámbito de la cuenca hidrográfica del río Segura y de su afluente principal, el río Mundo.

A continuación iremos exponiendo un resumen de cada circunstancia en las que una encantada puede aparecer en el viejo reino de Murcia, acompañado con unos breves comentarios.

2.1. Encantadas e inscripciones en la piedra

En la aldea de Caprés (Fortuna, Murcia) encontramos en su día la presencia de una encantada²⁴ vinculada específicamente a unas inscripciones grabadas en unas rocas («*letras de la Encantada*»), en una mesetuela («*Peña Escrita*») cercana a la aldea. En Caprés la leyenda ha debido sufrir un proceso muy intenso de cristianización, pues se considera a la encantada como «*la mujer de Satán*» o del «*Alma Sola*», parentesco realmente insólito. Es singular el hecho de que la Encantada de Caprés presente rasgos propios de hechicera, ya que es capaz de lograr el amor de una joven para un hombre. Según nos indicaban los ancianos, «*antiguamente*» las gentes se acercaban a aquellas rocas con «*letras*» para rezar a la Encantada y obtener favores, cual un oráculo local. Otra novedad de la Encantada de Caprés, además de su carácter demoníaco, es que ocasionalmente se le ofrecían «*sacrificios de críos pequeños*». Lógicamente es un recuerdo de carácter historicista, no real ni vivido por los informantes. Todas estas peculiaridades de la encantada de Caprés, evidencian que este personaje de Fortuna no es encuadrable del todo en el arquetipo de encantadas.

2.2. Encantadas y aguas santas

En Bullas, una princesa mora vivía presa y oculta en el Monte del Castellar. Únicamente es liberada la noche de San Juan, para que descienda hasta el río y

23 Una primera aproximación para descubrir este tipo de leyendas y tradiciones en: MONTES BERNÁRDEZ, R. y MENGUAL ROCA, E.: *Mitos y leyendas de las cuevas y yacimientos prehistóricos de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Biblioteca Murciana de Bolsillo, 108, Murcia, 1990. JORDÁN MONTÉS, J. F.: *El imaginario del viejo reino de Murcia*, Tres Fronteras, Murcia, 2008.

24 SÁNCHEZ FERRA, A., GARCÍA HERRERO, G. y JORDÁN MONTÉS, J. F.: *La memoria de Caprés*, en *Revista Murciana de Antropología*, n. 4, Universidad de Murcia, 1997. Sobre Fortuna: SAURA MIRA, F.: *Aspectos mágicos de la villa de Fortuna*, Ed. Áridos Torralba Hermanos, S. A., Fortuna, 1995.

lave su rostro.²⁵ Las gentes de Bullas, sabedoras de esa leyenda y costumbre arquetípica de la encantada, repetían el gesto primordial del ser femenino fantástico y acudían también esa noche para lavar su rostro en las benéficas aguas que fluían durante la noche y madrugada de San Juan. Así, adquirirían su gracia, la gracia de un bautismo ritual en aguas mágicas que lejanamente podrían recordar a las del Jordán.

Semejantes concepciones ya las observamos cuando realizamos nuestras prospecciones etnográficas en Yeste y Nerpio. En ambos municipios de montaña de Albacete, las ancianas nos explicaban que «el agua de San Juan tenía gracia».²⁶ Por ello las jóvenes de las aldeas que flanqueaban los ríos Segura o Tus, por ejemplo, descendían hasta las corrientes fluviales y se lavaban sus rostros y cuerpo con el agua que consideraban bendita y poseedora de multitud de beneficios.

Un trabajo del equipo integrado por Ángel Ñacle en Alcadozo (Albacete), reitera el modelo reseñado. En este pueblo manchego se cuenta que una serrana encantada descendía por las noches hasta el río a recoger agua... pero también para cazar. Cuando se encontraba con un mozo, le invitaba a su cueva y el joven desaparecía para siempre. El mito de Acteón y Ártemis aparece rápidamente en la memoria: la diosa se siente ofendida porque es descubierta desnuda por el joven cazador, mientras se baña rodeada de sus ninfas. La diosa convierte al héroe en ciervo y sus propios perros le devoran.²⁷

Con cierta semejanza, aunque bañada en sangre, hay que mencionar la encantada murciana de Ulea. En el valle de Ricote, en el pueblo de Ulea,²⁸ por donde serpentea el río Segura, un aparente hecho histórico se legendariza y se impregna de rasgos de encantadas. Según una de las tradiciones, el comendador

25 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, F. A.; GARCÍA CABALLERO, J. L. y MADRID GARCÍA, M.: *Bullas y su gente. Pasado, presente y futuro*, Ayuntamiento de Bulla, 2000. GARCÍA CABALLERO, J. L.: *Bullas paso a paso. Un recorrido por sus barrios, calles y personajes populares*, Murcia, 2011, 2ª ed.

26 JORDÁN MONTÉS, J. F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpio*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1992, p. 195.

27 Ovidio: *Las metamorfosis* (libro III: 138-252).

28 La leyenda ya era conocida a finales del XV. Es mencionada en una de las visitas de la orden de Santiago a la fortaleza. Esto es muy interesante porque hubo en aquella montaña un yacimiento ibérico, pero también tardoantiguo. GONZÁLEZ BLANCO, A.: «Toponimia, historia y alma del Valle de Ricote», en *actas IV Congreso Internacional del Valle de Ricote*, 2007, Abarán-Murcia, pp. 189-191. Ver, además, GARCÍA AVILÉS, J. Mª: *El valle de Ricote. Fundamentos económicos de la encomienda santiaguista*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2000.

WESTERVELD, G.: *Historia de Blanca (Valle de Ricote), lugar más islamizado de la región murciana, años 711-1700*. Govert Westerveld - Blanca, Murcia, 1997, 961 pp.

de la Orden de Santiago tenía una muy hermosa hija, enamorada de un oficial cristiano. El capitán, sin embargo, murió en una escaramuza contra los musulmanes²⁹, y la joven, desesperada, tras un tiempo de desolación en la fortaleza y de buscar en vano el cadáver de su amante, se arrojó por un precipicio, el llamado Salto de la Novia, tiñendo de sangre el terreno por donde se despeñó (margas de color rojizo). Su cuerpo acabó sumergido en el Segura y allí reposa, lo que, en efecto, le aproxima al carácter acuoso de las encantadas, ya que dicen se aparece en la noche de San Juan.

2.3. Encantadas y sacrificios humanos

Entre Torre Pacheco y San Javier, junto al Cabezo Gordo que se asoma al Mar Menor, en San Cayetano, existió una balsa que los naturales afirmaban construida por los moros y que contenía multitud de tesoros custodiados por una mora encantada. Los antiguos aseguraban que se procedió al sacrificio de una joven segadora manchega, hermosa y virgen, porque por medio del derramamiento de su sangre se lograría el desencantamiento de la mora y la obtención de las riquezas que defendía.³⁰ Pero seguramente el mayor tesoro que custodiaba la joven era el del agua. Este vínculo, el sacrificio de una virgen para obtener el agua que la asume o para servir de doncella al héroe difunto, es frecuente en determinadas culturas, tanto en el ámbito europeo,³¹ como en el

29 Hay que recordar la densa presencia de mudéjares en todo el valle de Ricote: LISÓN HERNÁNDEZ, L.: «Mito y realidad en la expulsión de los mudéjares murcianos del valle de Ricote», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 14, Murcia, 1992, pp. 143-170.

30 Por orden cronológico: CASAL MARTÍNEZ, F.: *Leyendas, tradiciones. Hechos históricos de Cartagena*, Imprenta Horacio Escaravajal, Cartagena, 1911. Edición posterior en la colección Almarjal, ed. Athenas, en 1966 con el título de: *Leyendas, tradiciones y viejas historias de Cartagena*. Igualmente: *Leyendas, tradiciones y viejas historias de Cartagena*, Aglaya, Colección Almarjal, 1, Cartagena, 2004. CASAL, F.: *Folklore cartagenero*, Murcia, 1948. HENARES DÍAS, F.: *San Ginés de la Jara. Una aproximación a la religiosidad popular*, Imp. Hijos de E. Minuesa, S.L., Madrid, 1988. SÁNCHEZ CONESA, J.: *La Palma. Un pueblo cuenta su historia*, Torre Pacheco, 1988. FERRÁNDIZ GUTIÉRREZ, J.: *Torre Pacheco. Anécdotas y recuerdos*, Torre Pacheco, 1989. SORIA, Josefina: *Campo de Cartagena. Leyendas y tradiciones*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1995. SÁNCHEZ CONESA, J.: *Ritos, leyendas y tradiciones del Campo de Cartagena*, Editorial A. Corbalán, Cartagena, 2004.

31 Un documentado trabajo con fuentes grecolatinas en MARCO SIMON., F.: «Sacrificios humanos en la céltica antigua: entre el estereotipo literario y la evidencia interna», *Archiv für Religionsgeschichte*, 1, Berlín, 1995, pp. 1-15. Según los datos arqueológicos de diferentes yacimientos y durante el período hallstático, la existencia de pozos rituales con sacrificios de caballos, seres humanos y depósitos de armas está constatada.

mesoamericano.³² En efecto, consideramos que la mención de un sacrificio de una joven en la alberca de San Cayetano (aldea de Torre Pacheco), junto a un monte inconfundible por su aspecto y ubicación, el Cabezo Gordo³³ (308 m.s.n.m.), es extremadamente interesante. En efecto, además, en las entrañas calizas del monte, que se yergue como navío varado en el Campo de Cartagena, tras un largo túnel minero, existe un pequeño lago subterráneo de origen kárstico. Este dato geográfico acrecienta y justifica el valor de la leyenda.

El tema del sacrificio de la joven segadora manchega, en realidad una extranjera en tierras de Murcia, no sabemos si se trata de un simple anacronismo intercalado en el relato legendario por un exceso de imaginación de los narradores de la tradición oral moderna o contemporánea que pretendían impresionar a un auditorio; o si es un estereotipo o arquetipo literario. Pero podría suceder que estuviéramos también ante una alegoría que recordara antiquísimos rituales prerromanos en el campo de Cartagena, y que tal metáfora hubiera subsistido insertada en una leyenda que se ha transmitido de generación en generación y de cultura a cultura. Sabemos por Estrabón (*Geog.* III: 3, 6) que en Lusitania se practicaban sacrificios humanos de prisioneros con carácter adivinatorio, consultando sus vísceras³⁴ y que en la cornisa cantábrica los prisioneros de guerra, junto a caballos, eran ofrendados a los dioses en hecatombes (*Geog.* III: 3, 7). Los

32 Una somera selección por orden cronológico: DUVERGER, Christian: *La fleur létale. Économie du sacrifice aztèque*, Seuil, París, 1979. BOONE, Elizabeth Hill (ed.): *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica*, Dumbarton Oak, Washington, 1984. NÁJERA, C. e ILIA, Martha: *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, unam-ief-cem, México, 1987. GONZÁLEZ TORRES, Y.: *El sacrificio humano entre los mexicanos*, FCE, México, 1985. GRAULICH, M.: «El sacrificio humano en Mesoamérica», *Arqueología Mexicana*, XI, 63, 2003, pp. 18-23. GRAULICH, Michel: *Le sacrifice humain chez les Aztèques*, Fayard, París, 2005. TIESLER, Vera y CUCINA, Andrea (eds.): *New Perspectives on Human Sacrifice and Ritual Body Treatments in Ancient Maya Society*, Springer, Nueva York, 2007.

33 Una excelente descripción geológica y etnoarqueológica del cabezo de San Cayetano en SÁNCHEZ SOTO, F.: «Vestigios de una pequeña actividad minera en el Cabezo Gordo de Torre Pacheco», *Revista Arqueomurcia*, 3, 2008, 18 pp. En este monte se encuentra además un importante yacimiento paleontológico, la Sima de las Palomas, con restos de Neanderthales: WALKER, M.J. y GIBERT I CLOLS, J.: «La Sima de las Palomas del Cabezo Gordo en Dolores de Pacheco (Torre Pacheco, Murcia). Campaña de 1999», *Memorias de Arqueología*, 14, Murcia, 1999, pp. 63-78. J. WALKER, J. GIBERT, F. SÁNCHEZ, A.V. et alii: «Two SE Spanish middle palaeolithic sites with Neanderthal remains: Sima de las Palomas del Cabezo Gordo and Cueva Negra del Estrecho del Río Quípar (Murcia province)», *Internet Archaeology*, 5, autumn-winter 1998.

34 Por orden cronológico: BLÁZQUEZ, J. M^a: «Sacrificios humanos y representaciones de cabezas en la Península Ibérica», *Latomus*, 17, Bruselas, 1958, pp. 27-48. LÓPEZ MONTEAGUDO, G.: «Las cabezas cortadas en la Península Ibérica», *Gerión*, 5, Madrid, 1987, pp. 245-252. GARCÍA QUINTELA, M. V.: «El sacrificio humano adivinatorio céltico y la religión de los lusitanos», *Polis, Revista de ideas y formas de la Antigüedad Clásica*, 3, Alcalá, 1991, pp. 25-37. GARCÍA QUINTE-

mismos lusitanos refrendaban los pactos alcanzados con el sacrificio sangriento de un hombre y de un caballo (Livio: *Perioch.*, 49). Plutarco nos recuerda la severa amonestación del procónsul Licinio Craso a los Bletonenses, entre el 97 y 93 a.C., para que no repitan sacrificios humanos en honor de las divinidades (Plutarco: *Quaestiones Romanae*, 83). En consecuencia el relato de la inmola-ción (¿por ahogamiento, por degollación?) de la joven segadora manchega, se podría intentar enlazar con antiguos ritos de propiciación de las cosechas. A cambio de sangre y carne humanas, se obtenía agua y trigo de las potencias divinas. De cualquier modo, el origen de la leyenda es impreciso y carecemos de numerosos datos complementarios para consolidar siquiera una hipótesis.

En el Mar Menor, en la llamada isla del Barón, los pescadores corroboran la aparición periódica en la madrugada de San Juan de una joven melancólica, asesinada, en las versiones que parecen más recientes, por un noble. La silueta de la joven brota a los atardeceres, y la dama, rusa según los relatos que recogen tradiciones más próximas a nosotros, se diluye en contacto con el agua. Pero es un relato de origen medieval al menos, ya que desde aquellos siglos se relata la presencia en la isla Mayor de una encantada, la cual brota de una tumba escondida en una calilla y que se manifiesta mediante áureos reflejos. El contacto temático y geográfico, al menos, entre esta dama de la isla del Barón y la joven segadora manchega de San Cayetano, parece evidente.

2.4. San Ginés de la Jara, desde la herencia visigoda, y las encantadas

Sin duda la leyenda con detalles más arcaicos, en torno al Mar Menor, se ubica cerca del monasterio de San Ginés de la Jara. Nos es presentada por Soler Cantó.³⁵ Una joven visigoda del territorio parcialmente independiente de Tudmir durante las primeras décadas del dominio árabe en España, va a ser entregada al harén del emir musulmán. Ella se resiste a ser desnudada. Para velar y proteger su desnudez virginal, cientos de aves aparecen y la cubren con sus alas y plumas y luego van depositando sobre su cuerpo ramas, hojas y flores, preservándola inmaculada de las miradas de los soldados del Islam que la querían despojar de sus vestimentas. En la culminación del portentoso y del milagro, una gran

LA, M. V.: «El sacrificio lusitano. Estudio comparativo», *Latomus*, 51 (2), Bruselas, 1992, pp. 337-354. GARCÍA QUINTELA, M. V.: *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, III, Akal, Madrid, 1999, pp. 375 ss. MARCO SIMÓN, F.: «Sacrificios humanos en la Céltica antigua. Entre el estereotipo literario y la evidencia interna», *Archiv für Religionsgeschichte*, Berlín, 1, 1999, pp. 22-38. SANTOS, Maria João: «El sacrificio en el Occidente de la Hispania romana: para un nuevo análisis de los ritos de tradición indoeuropea», *Paleohispánica*, 7, Zaragoza, 2007, pp. 175-217.

35 SOLER CANTÓ, J.: *Leyendas de Cartagena, II: episodios legendarios*, Fotocard, Murcia, 1999. SOLER CANTÓ, J.: *Leyendas de Cartagena, III: episodios trágicos*, Fotocard, Murcia, 2001.

llamarada eleva su espíritu al cielo. Las aves atacan a los soldados caldeos y los dispersan. Los visigodos del Mar Menor, considerándola una mártir, entierran su cuerpo en un monte y levantan un mausoleo con un óculo superior. Dicha clara-boya posee poderes sobrenaturales ya que toda ave que cruza por su vertical es atrapada y atraída hacia su interior, sin que pueda escapar. Según cuentan las fuentes musulmanas, como Al-Himyari, el 24 de agosto los cristianos celebraban allí, ante la tumba, una peregrinación y reiteraban simbólicamente el milagro, soltando diversas aves que desaparecían absorbidas por el óculo. La leyenda acaba por fusionarse con las narraciones que recogen el tema del Mal Cazador.³⁶ Así, un halconero del siglo XV, engreído y desdeñoso con el relato prodigioso de la mártir visigoda, decide acudir a cazar al paraje con sus halcones; las aves rapaces que han desafiado la sacralidad del mausoleo, perecen cuando se ciernen sobre la lumbrera de la cúpula de media naranja.

2.5. Viejas vías romanas y encantadas

En el puerto de la Mala Mujer de Cieza,³⁷ que es frontera natural con Castilla y La Mancha, otra joven, en esta ocasión en oficio más prosaico, como es el de ventera, también adquiere en la mentalidad popular rasgos de encantada. Según diferentes versiones recogidas, vivió en la Edad Media una joven de cautivadores ojos zarcos, y que seducía a los viajeros de la vieja ruta romana que iba desde Carthago Nova hasta Complutum. Una vez enamorados de la posadera, ella los conducía por la sierra del Picarcho o bien por la de la Cabeza del Asno, y durante el paseo de enamorados los mataba y se apropiaba de sus bienes y monturas. En otra versión más escabrosa se habla de escenas de bestialismo con los animales de los mercaderes, arrieros y viajeros. Muy posiblemente la antigua vía romana, Complutum-Carthago Nova,³⁸ que discurría por ese puerto seco de la

36 MARTIN SÁNCHEZ, M.: *Seres malditos y personajes fantásticos españoles*, Edaf Ensayos, Madrid, 2002, pp. 241 ss.

37 JORDÁN MONTÉS, J. F.: «El puerto de la Mala Mujer, la Cueva de los Encantados y las Encantadas como emblema del poder femenino. Creencias en un paisaje mágico entre Cieza y Hellín», *Seminario sobre Folklore*, n. 1, 34 Festival Internacional de Folklore en el Mediterráneo, Caja Murcia, Museo de la Ciudad y Ayuntamiento de Murcia, 2001, pp. 82-94. Ver, igualmente, ANGOSTO GABALDÓN, F.: *Parajes y costumbres del campo de Cieza*. Cieza (Murcia), 1985. Y TOMÁS ESCOBEDO: «La cueva de los Encantados», *Zahora*, 10, Albacete, 1990, pp. 54-55. MONTES BERNÁRDEZ, R. y MENGUAL ROCA, E.: *Mitos y leyendas de las cuevas y yacimientos prehistóricos de Murcia*, Murcia, 1990, pp. 173 ss.

38 SILLIERES, Pierre: «Une grande route romaine menant à Carthagène: la voie Saltigi-Carthago Nova», *Madriider Mitteilungen*, 23, Mainz, 1982, pp. 247-257. SILLIERES, P.: *Les voies de communication de l'Hispanie Méridionale*, París, 1990.

Mala Mujer, y luego la vieja ruta de los sederos de Toledo a Murcia, tal y como aparece atestiguada en El Quijote de Cervantes, contribuyó a la gestación de varias leyendas en este enclave tan singular. En efecto, además de esta leyenda de una hechicera o encantada, nació también aquí una extraordinaria leyenda sobre encantados, que se aparecían de forma fantasmagórica en el día de san Juan.

2.6. Cuevas, pinturas rupestres y encantadas

En Moratalla,³⁹ en las cuevas de Bagil,⁴⁰ se afirma que las estalactitas y estalagmitas de la gruta son damas encantadas, que se ofenden si el viajero varón comenta que aquel reducto se encuentra sucio. Entonces le agreden arrojándole una escoba.

Otro relato de mora encantada, asociada a una cascada con cueva, nos lo ofrece Fernández Giménez en el caso de la Mora Zoraida en el Salto Usero.⁴¹ En esta ocasión la joven ha sido expulsada de la corte de Granada por el emir, porque rechazaba sus juegos amorosos. Su destierro lo cumple en una fortaleza próxima a Aledo, en el río Mula. Al principio el capitán de la fortaleza, Hamed, la mantiene aislada cumpliendo con las estrictas órdenes que ha recibido del sultán. Mas con el transcurso del tiempo, Zoraida otea desde su ventana la existencia de una cueva con cascada y ruega a su custodio que le permita bañarse en aquellas aguas. Es un tema recurrente en nuestro folklore: la joven mora encantada y custodiada por un soldado del Islam. El capitán Hamed, tras varias peticiones, accede y la conduce un día hasta el manantial. Él permanece en el zaguán de la gruta, velando por la intimidad de la dama de la corte, evitando toda curiosidad de la guarnición y maledicencia de las gentes del entorno; y comportándose también como un honesto caballero. Pero la lealtad del soldado se debilitará con el tiempo. Las visitas al agua se repiten con el tiempo y el amor se manifiesta con toda intensidad entre Zoraida y Hamed. Así, el oficial descubre el rostro sin velo y la

39 Para las leyendas de Moratalla, consultar diversas aportaciones: VILLANUEVA FERNÁNDEZ, J. M.: *Leyendas de Caravaca y Moratalla*, Biblioteca Básica Murciana, 3, Murcia, 1981. VILLANUEVA FERNÁNDEZ, J. M.: *Leyendas de Caravaca y Moratalla*, II, Instituto de Ciencias de la Educación, Rivero, Caravaca, 1990. NAVARRO EGEA, J.: *Supersticiones y costumbres de Moratalla*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Biblioteca de Estudios Regionales, n. 58, Murcia, 2005.

40 EIROA, Jorge Juan: «El barco de Bagil. Una pintura rupestre histórica en Moratalla, Murcia», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, Murcia, 1991-92, pp. 231-239. MATEO SAURA, M. A.: *Arte rupestre en Murcia*, KR Editorial, Murcia, 1999.

41 FERNÁNDEZ GIMÉNEZ, A.: *La leyenda de la Mora del Salto Usero*, editorial DM, Murcia, 2002.

desnudez del cuerpo de aquella que en verdad se comporta como una ninfa acuática. El desvelamiento se produce además en la noche de San Juan, cuando según la tradición popular se aparecen las encantadas. Ambos amantes deciden entonces huir y esconderse en una montaña próxima, levantando allí una cabaña para vivir en paz. La venganza del emir de Granada es terrible: informado de la fuga de los amantes, acude con una hueste al castillo, ordena degollar a la guarnición y dismantela las defensas, dejando aquel paraje en una completa ruina y desolación. Es igualmente un tema recurrente: el padre o rey que se opone a los amores casi imposibles de una pareja, y ésta emprende una breve fuga a las montañas del entorno. Semejante tema lo encontramos en una leyenda de Elche de la Sierra,⁴² que concluye trágicamente para los jóvenes.

En las fuentes que son origen del río Taibilla (Nerpio, Albacete), afluente del Segura, junto a las pinturas rupestres de Solana de las Covachas⁴³ que fueron realizadas en un friso de cuevas horadadas en la roca de un acantilado, los campesinos de la cercana aldea de Pedro Andrés creen que en la madrugada de San Juan aparece la encantada y que enciende un fuego. El joven que pase por allí y le hable, quedará encantado con ella. Y únicamente podrá liberarse si encuentra un sustituto que le releve en el puesto y lugar que su desdicha le ha colocado.⁴⁴

2.7. Encantadas y rocas

Cerca de Moratalla, pero en la parte de Albacete, en concreto en el río Mundo, en el cautivador pueblo de Ayna, de nuevo una encantada se vincula a una roca.⁴⁵ Existió una mujer que estaba segando, cuando le cayó encima una enorme mole rocosa que todavía se observa en la orilla izquierda del río, en las faldas del pueblo, por donde transita una vereda de ganado medieval, cuyo camino empedrado aún se conserva. La mujer muerta aparece todos los años por San Juan, y se encamina hacia el muy cercano río Mundo, portando con ella un peine con el que ordena sus cabellos revueltos. Es extremadamente interesante este caso porque la encantada se vincula a una peña, a un camino ganadero que

42 JORDÁN MONTÉS, J.F. y PÉREZ BLESA, J.: «Albórbolas en los toros, kerkur en los parajes malditos y teofagias lunares. Etnografía en Ayna, Liétor y Elche de la Sierra», *Al-Basit*, 49, Albacete, 2005, pp. 207-256.

43 ALONSO TEJADA, A.: *El conjunto rupestre de Solana de las Covachas, Nerpio (Albacete)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1980.

44 Este tema en concreto, el de la encantada del nacimiento del Taibilla, ha sido reflejado en una novela histórica titulada *Puertas de Castilla*.

45 Información personal procedente del que fue director del Museo de la localidad, don Jesús Moreno González, quien había entrevistado a varios ancianos.

vadeaba el Mundo,⁴⁶ al propio río y a un espectacular yacimiento arqueológico islámico que existe al otro lado del cauce, colgado entre agujas de piedra y sobre unos tétricos barrancos. Mejor punto hierofánico es imposible, y es lógico que allí apareciera la encantada de Ayna, además con su correspondiente peine mágico.

Otras encantadas se encuentran concentradas en Paterna del Madera (Albacete), según recoge Ángel Ñacle.⁴⁷ Una de ellas seducía a los hombres mediante su canto y luego los hacía desaparecer, como si fuera una sirena de Odiseo. Las gentes del pueblo sentían verdadero miedo cuando debían transitar cerca de la Piedra Encantá. En la misma localidad, en el paraje de las Hoyas del Pino, vivía una *Espantarraca* o mujer encantada. Los naturales afirmaban que cuando transitaban cerca del río, escuchaban el sonido de una lavandera que chapoteaba en el agua y que retorció la ropa. Cuando distinguían la figura de la supuesta encantada, ésta era de colosales dimensiones. La tercera encantada se localizaba en la denominada Piedra del Arco, en un extremo de la sierra de La Atalaya. Cuando se producía la luna llena, se aparecía la Encantada, una joven vestida con traje blanco, muy luminosa, acompañada de un pequeño perrito. La encantada entonaba entonces un cántico y de nuevo atraía a los caminantes varones, ya fueran a regar o de viaje de recoveros, y los hacía desaparecer. La cuarta y última encantada de Paterna, según siempre Ángel Ñacle, residía en el castillo, donde lucía una larga cabellera y se peinaba con un peine de plata.

2.8. Encantadas y literatura del Barroco

Otra de las encantadas más espectaculares en cuanto a complejidad de argumento, muy probablemente teñida de elementos literarios del barroco, se encuentra en Moratalla. Según diferentes relatos, entre ellos la versión de Rubio Heredia,⁴⁸ la hija del comendador de Moratalla, Castellana Fajardo, de áurea cabellera y de extrema belleza, era pretendida por el noble y próspero caballero Pedro López de Villora, descendiente de los fundadores de la encomienda, y de reconocida valentía en su guerrear contra los moros. Pero la dama era demasiado caprichosa en sus demandas y exigió desdeñosa a su enamorado que acudiera ante la encantada del río Benamor, la cual salía en la noche y madrugada de San Juan, mostrando un espléndido conjunto de joyas adornando su figura, y que le demandara la entrega de su collar de perlas con poderes sobrenaturales. La intención de

46 ÑACLE GARCÍA, A. y VELASCO BLÁZQUEZ, J. M.: *Vías pecuarias de la provincia de Albacete*, Albacete, 2001.

47 ÑACLE GARCÍA, A.: *Paterna del Madera. La sierra del agua*, Madrid, 2000, p. 295.

48 RUBIO HEREDIA, A.: *Cosas de Moratalla*, Imp. Moderna, Moratalla, 1915.

la altiva dama era comprobar la sinceridad del amor y de los galanteos de su valiente caballero. Pedro López de Villora acepta el reto.

Aquí el relato se inserta y cruza con otra leyenda más antigua, acaso del estilo de la dama Eruvigi visigoda de Yecla. En efecto, una princesa, Ordelinda, estaba comprometida con el noble godo Sigiberto... pero contrajo matrimonio con Hilderico, vísperas de la festividad de San Juan. La rivalidad entre ambos hombres era irremediable. Pero las traiciones son castigadas siempre en la mentalidad de las gentes sencillas, y Ordelinda fallecía misteriosamente la noche de San Juan, antes de consumarse el matrimonio. Además, Ordelinda quedaba condenada por perjurio a vagar como ánima en pena por haber traicionado la promesa de boda con Sigiberto. Así, la joven se aparecía cada año en la noche de San Juan, atemorizando a los villanos cuando la veían peinar sus cabellos junto al río Benamor.

El relato se vuelca de nuevo hacia principios de siglo XV. Don Pedro López de Villora se encamina hacia dicho río para encontrarse con la encantada Ordelinda y obtener el collar de perlas que le solicita su amada Castellana Fajardo, como prueba indiscutible de fidelidad. A las doce de la noche, la encantada brota de un peñasco que se parte en dos y se dirige hacia el río Benamor. Viste túnica blanca y muestra un velo de novia. Lamentablemente no luce el collar de perlas porque su custodio, un formidable guardián negro, probablemente alusión al mundo islámico, lo guarda y defiende. El caballero cristiano, Pedro López de Villora, se empeña en conseguirlo y se presenta y entabla con Ordelinda una cortés conversación. Apesar de que la encantada, que es un alma en pena, pretende disuadirle de su osadía y de que le advierte de las veleidades de su dama en Moratalla, así como del peligro mortal de un enfrentamiento con el guardián negro que la vigila, el intrépido caballero se mantiene en su pretensión. Entonces, Ordelinda, que sabe que la muerte de su celador significaría el fin de su encantamiento, accede, le toma de la mano y, tocando con la suya la roca, la abre y le conduce a sus dominios a través de la hendidura de la peña. Pedro López de Villora asume también el papel mítico de salvador de doncellas y no desciende ya sólo al inframundo por el collar, sino por redimir a la encantada, la cual no se comporta con la perfidia de una encantada típica, sino como una princesa cautiva. En aquel mundo subterráneo el varón descubre fabulosas riquezas y sorprendentes arquitecturas orientales. Ordelinda le muestra un cofre y extrae de él el afamado collar; el caballero lo coge con sus manos. En ese momento aparece el custodio negro y le exige que devuelva la presea. Se produce un breve encuentro con espadas... pero el metal de Pedro López de Villora, cuando atraviesa el cuerpo del vigilante, no produce sangre, porque es un espectro. El caballero muere o es petrificado en el sitio y su cuerpo, sin señales de violencia física, aparece a la mañana siguiente, en la madrugada de San Juan del año 1400, junto

a la roca casi esférica de la Piedra de la Encantada. La vanidosa Castellana Fajardo también sufrió castigo por altanería y soberbia: permaneció loca toda su vida.

2.9. Las encantadas y la sed de los hombres y de los campos

En la descomunal y titánica fortaleza de Lorca,⁴⁹ vivía Celina, la hija del rey musulmán de la ciudad, llamado Eliza. El relato es más sencillo, pero muestra indicios de haber sido alterada también la narración folklórica y popular por la mano de escritores. A la muy hermosa joven la pretenden dos enamorados: un capitán de la guardia real, llamado Alaor, poeta y músico que toca el laúd y que canta todas las noches a la princesa; y un mago, Huzen, también hermoso de rostro y cuerpo, capaz de interpretar el curso de las estrellas y dedicado a la alquimia. El mago prepara bebedizos para cautivar los corazones de las mozas, y es capaz incluso de exigir a los muertos que le desvelen el porvenir; además lee y obtiene su ciencia de libros escritos con la sangre del diablo. Es decir, un pretendiente de la luz y del día, frente a otro de la oscuridad y la noche. El nigromante aprovecha los alardes que organiza el alcaide moro del castillo, el citado Eliza, en la llanura de Nogalte, para incorporarse de incógnito a las justas, acompañado de cincuenta malos caballeros. Viste capa negra y caperuza roja, amén de plumas del mismo color negro sobre su yelmo. Su caballo es negro. En su rodela la insignia que luce es un dragón de siete cabezas que se enrosca y asfixia a un león, iconografía propiamente artúrica, como descubrimos en el ciclo de la búsqueda del Santo Grial.⁵⁰ De nuevo el poder ctónico opuesto a la realeza que proporciona la vida. En efecto, acaba enfrentándose en lid al capitán de la guardia real, Alaor, quien viste ropa azul con cenefas de estrellas de oro, capa blanca y penacho azul, y como insignia de su adarga muestra una violeta dorada con la leyenda: «*Nadie toque a mi violeta*». Vence, momentáneamente, el bien y el mago es derrotado en el duelo. Mas las acechanzas del mal son permanentes y un día que Celina se baña en solitario en la alberca del jardín del castillo de Lorca, el brujo

49 Sobre leyendas de Lorca ver SASTRE FERNÁNDEZ, M.: *Vida y costumbres en Tébar y sierras de Lorca*, Imprenta Cayetano Méndez, Lorca, 2000. GARCÍA CORBALÁN, J. M^a: *Viejas costumbres (Oeste de la región de Murcia)*, Amigos del campo y los Pastores, Los Royos, Caravaca de la Cruz, Murcia, 2002. MOLINA MARTÍNEZ, J. L.: *Leyendas lorquinas del siglo XIX*, Colección Alcazaba, n. 2, Murcia, 2002. FONTENLA BALLESTA, S.: «Mitos en la Lorca andalusí», *Alberca*, 6, Lorca, 2008, pp. 107-111.

50 *La búsqueda del Santo Grial*, traducción e introducción de Carlos Alvar, Alianza Editorial, Madrid, 2002, Libro VI, págs. 119 ss. El león, en el relato artúrico, es alegoría de Cristo, mientras que el dragón o la serpiente lo es de la Sinagoga.

convoca con sus maleficios a los malos espíritus del estanque, los cuales brotan del agua y raptan a Celina; sumergida en las aguas por los genios que habitan en ella, desaparece para siempre. Desde aquel momento la balsa permanece vacía de todo líquido, como señal de duelo por el rapto de la princesa. El capitán de la guardia real, no obstante, parte en busca del pérfido brujo y le hiere mortalmente en combate singular. Antes de expirar confiesa que ha encantado a la joven Celina por cien años, la cual se halla presa en el mundo subterráneo y del que sólo podrá regresar cuando al surgir de las profundidades, un joven varón coma una granada junto al estanque, sin que uno solo de sus granos caiga a tierra.

Aquí el relato creemos que se inspira y basa con claridad en el mito de Perséfone, hija de Deméter.⁵¹ No obstante, pese a las alusiones o reminiscencias mitológicas, podríamos entender una posible alegoría extraordinariamente bella. Las lluvias y la fecundidad serían representadas simbólicamente por el príncipe Alaor y la princesa Celina, cuya hierogamia genera la fecundidad; la sequía, por el contrario, es expresada mediante el recurso del estanque seco a causa de la maldición del mago Huzen y sus 50 oscuros y tétricos caballeros, que actuarían como genios maléficos y demoníacos de la aridez y la desolación.

2.10. Las encantadas y los hilos rojos

En Caravaca, en una de sus aldeas, en Caneja, Gómez Ortín⁵² recoge una interesante leyenda de encantadas: una joven desprecia las declaraciones amorosas de su amante, y provoca que se suicide, a la vez que la maldice. La narración muestra unos elementos singulares, ausentes de otros relatos semejantes. La encantada, que lo está por trescientos años, sólo puede ser vista por una pareja de enamorados, cuyos nombres sean Juan y Juana. Y para zafarse de la maldición, se debe cumplir un ritual: será necesario que durante la madrugada de San Juan mane de un manantial la sangre del amante inmolado. La sangre diluida en el agua adquiere entonces el aspecto de un hilo rojo, y debe ser una mujer la que devane el filamento con sus manos y no lo corte hasta que el hilo haya discurrido por completo. En efecto, una joven, de nombre profiláctico María, descubre el hilo de sangre en el río y comienza a devanar la fina lana. Pero se cansa y lo corta. Por ello, la encantada permanece otra vez tres siglos bajo la influencia del hechizo. De este modo,

51 La joven griega fue raptada, mientras recogía flores, por el dios del infierno Hades. Aunque Zeus ordena el regreso de Perséfone y su devolución a su madre, al haber ingerido en los infiernos el fruto de la granada, queda vinculada para siempre al mundo subterráneo, al menos durante seis meses (por ejemplo, Hesíodo: *Teogonía*, 912 ss.; Ovidio: *Fastos*, IV, 417 ss.; *Metamorfosis*, V, 393 ss.).

52 GÓMEZ ORTÍN, F.: *Folklore del Noroeste murciano*, 2 vols., Ed. Espigas, Murcia, 1996 y 2003.

casi intuitivamente, la cristiana María impide con su gesto que regresen los espíritus del más allá; y que se reencarnen las fuerzas infieles o paganas.

Semejante relato lo encontró Pascuala Morote en la sierra de la Pila, en Jumilla.⁵³ En esta sierra una abuela (dato importante), acompañada de su nieto, encuentra el extremo de una cinta y comienza a tirar de ella para conocer su origen. Pero el esfuerzo se muestra vano porque la cinta parece infinita. La inocencia y la curiosidad natural del niño le impele a preguntar qué ocurre. La abuela, cansada o molesta con la observación de su nieto, decide cortar la cinta con un gesto brusco del brazo. Es entonces cuando se escucha un lamento femenino que afirma: «Me has perdido y me vuelves a encantar». Esta encantada, según otros relatos, también se aparecía con un peine. Curiosamente surge delante de chicas jóvenes, en contraste con todo el resto de las encantadas del reino de Murcia ya descritas, que se manifiestan ante jóvenes mozos.

Ambas narraciones nos rememoran de inmediato los ovillos de oro que manipulaba las xanas de Asturias y que ocultaban en lo más profundo de los manantiales donde residían. Los más atrevidos de los jóvenes asturianos se internaban en las grutas con dichas aguas o fuentes y robaban esos ovillos, porque creían que si devanaban todo el áureo hilo, la xana quedaría desencantada y podrían casarse con ella. Pero en nuestras Caravaca y Jumilla la madeja dorada es sustituida por un cordel rojo. Y la prudente abuela, que salva a su nieto, o la sabia mujer de nombre María, interrumpen el fluir acuoso del hilo e impiden que la encantada se libere de su encantamiento.

2. 11. Las encantadas y sus vínculos con el héroe Teseo

En Caravaca,⁵⁴ con posibles influjos de la literatura, aunque con detalles de ritos de tránsito interesantes, encontramos la leyenda de un caballero templario,

53 MOROTE MAGÁN, P.: *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Biblioteca Murciana de Bolsillo, 104, Murcia, 1992. MOROTE MAGÁN, P.: «Las creencias y supersticiones de Jumilla», en *Cultura y Sociedad en Murcia*, Universidad de Murcia, 1993, pp. 291-330. Ver también: GUARDIOLA TOMÁS, L.: *Evocaciones, leyendas y milagros del Monasterio de Santa Ana*, Publicaciones del Aula de Cultura del Instituto Laboral de Jumilla, 1954. 2ª edición, editorial KR, Murcia, 1997. GUARDIOLA TOMÁS, L.: *Jumilla en sus tradiciones*, Sucesores de Nogués, Murcia, 1971. GUARDIOLA TOMÁS, L.: *Historia de Jumilla*, 2ª edición, Albacete, 2005.

54 Sobre Caravaca: MELGARES GUERRERO, J. A. y MARTÍNEZ CUADRADO, M. A.: *La fiesta de la Vera Cruz de Caravaca. Orígenes, desarrollo, contenido y guía*, CAAM, Murcia, 1984. MELGARES GUERRERO, J. A.: *Crónicas para la historia de Caravaca*, Colección Todmir, 1, Murcia, 1991. BALLESTER LORCA, P.: *La cruz de Caravaca: historia, rito y tradición*, Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz, 1999. FERNÁNDEZ GARCÍA, F.: *Fiestas y celebraciones de la vera Cruz de Caravaca*, Imprenta Torres Romera, Caravaca de la Cruz, 2006.

Jorge, que se enamora de una joven mora. Fue recogida por Villanueva Fernández.⁵⁵ En esencia ocurre lo siguiente: el citado caballero templario es retado por otros de sus hermanos de la orden para que descienda al aljibe⁵⁶ que existe en el albacar de la fortaleza-santuario de Caravaca y que permanezca en su interior durante un día. En realidad se trata de un interesante rito de paso que implica un descenso a la oscuridad y al agua primordial donde se disuelven todas las formas conocidas y donde se muere y a la vez se gesta un nuevo ser. Tanto Celina de Lorca como Jorge de Caravaca, mueren momentáneamente a su condición humana y se reencarnan, tras el rito iniciático de la inmersión, en un ser con renovadas fuerzas espirituales.

Por tanto, el joven caballero, Jorge, acepta, desciende por unos escalones, permanece una noche en las entrañas del aljibe, tapado por los otros freires, y triunfa sobre el reto. Pero la curiosidad posterior le impele otro día a explorar el aljibe y decide en secreto avanzar en su interior. Descubrirá diversas galerías y cámaras, repletas de esqueletos y cadáveres y observará que los reflejos de las aguas en las paredes, ocasionados por la antorcha que porta, producen sombras extrañas que se mueven en los muros. Es un verdadero descenso a los infiernos, como hace Odiseo,⁵⁷ en el que además ve visiones (la destrucción del castillo de Caravaca). Tras mucho caminar descubre un manantial de aguas termales y logra salir al exterior, donde encuentra a una joven mora, Hayla, la cual contemplaba los borbotones del manantial. Sin duda, la joven agarena muestra rasgos de una encantada vinculada a la fuente y a las rocas de las mismas. Durante varios días y semanas se encuentran en secreto y comparten el amor. Pero un día, en su

55 VILLANUEVA FERNÁNDEZ, J. M.: *Leyendas de Caravaca y Moratalla*, Biblioteca Básica Murciana, 3, Murcia, 1981.

56 La inmersión en el agua es un arquetipo antropológico y literario sumamente antiguo, que ya aparece en las pinturas de las tumbas tumulares etruscas. Consideramos de extrema utilidad la alusión a dos figuras de «zambullidores» o saltadores que aparecen representados en pinturas, uno de ellos en la tumba etrusca llamada Tumba de la caza y la pesca; la otra en Paestum. Una somera selección por orden cronológico: ROUVERET, Agnès: «La Tombe du Plongeur et les fresques étrusques: témoignages sur la peinture grecque», dans *Revue Archéologique*, 1974, fascículo 1, pp. 15-32. SOMNILLE, Pierre: «La tombe du plongeur à Paestum», *Revue de l'histoire de Religions*, París, PUF, t. 196, fascículo 1, julio de 1979, pp. 41-51. WARLAN, Daisy: «La Tombe du Plongeur: Étude de la relation entre le symposion et le plongeon», *Revue de l'histoire de Religions*. París, PUF, t. 213, fascículo 2, 1996, pp. 143-160. WARLAN, Daisy: «Que représente la fresque de la paroi Ouest de la tombe au plongeur de Poseidonia?», *Kernos*, 12, Liège, 1999, pp. 195-206. ROS HOLLOWAY, R.: «The Tomb of the Diver», en *American Journal of Archaeology*, vol. 110, n. 3, julio de 2006, pp. 365-388. SCHUSSMANN, Walter Paul: *Rhadamanthys in der Tomba del Tuffatore. Das Grab des Myster: eine Neuinterpretation*, Phoibos Verlag, 2011.

57 Sobre este asunto del descenso a los infiernos: GONZÁLEZ SERRANO, P.: «Catábasis y resurrección», *Espacio, Tiempo y Forma*, Historia Antigua, Serie II, 12, Madrid, 1999, pp. 129-179.

deambular por el dédalo de galerías del aljibe, observa que los esqueletos ya no están tendidos sino que ejecutan una danza macabra; es un mal presagio. En efecto, se produce el habitual encuentro de los amantes, pero en esta ocasión su despedida se dilata en el tiempo y la luz del alba les alcanza. Casualmente el padre de Hayla, sale ese día de caza, armado con arco y flechas. En el crepúsculo matutino el nazarí cree distinguir, entre la maleza y las sombras persistentes del amanecer, una pieza de caza... Dispara y la flecha mata a su propia hija. La ira domina al padre y con su alfanje mata al caballero templario; Jorge no se ha defendido. Es consciente de que el amor oculto, y por ello prohibido y maldito, le ha acarreado la desgracia y acepta su muerte. Los jóvenes amantes caen al agua unidos por sus manos.

Hay, probablemente, en este relato elementos que nos acercan de nuevo al mito de Ártemis y Acteón, pero también al de las encantadas de las fuentes y a otros relatos medievales en el que el padre se convierte en la justicia ante amores imposibles.

Sin embargo, creemos ver mejores paralelos y similitudes con el mito de la lid entre Teseo y Minos. Lo recordamos. Según Plutarco y Pausanias, entre otras fuentes,⁵⁸ el joven ateniense ha partido en un barco con sus otros trece compañeros y compañeras de infortunio y que forman parte del tributo de jóvenes que reclama Minos cada nueve años. El destino de los prisioneros y prisioneras es servir de alimento al minotauro del Laberinto. La lascivia del rey cretense en la nave, provoca un enfrentamiento entre un caballeroso Teseo y Minos, en el que ambos desembocan a discutir sobre su filiación divina. El rey de Creta ha demostrado ser hijo de Zeus, cuando el padre de los dioses manifiesta su vínculo por medio de truenos y relámpagos; a su vez, Minos arroja un anillo al mar Egeo y le indica que si es hijo de Poseidón, será capaz de recuperarlo del fondo oscuro y regresar sano y salvo. Teseo se zambulle en el mar y recupera, escoltado por delfines, no solo el anillo, que es entregado por las nereidas, sino una corona de oro, donada por Tetis, y que Teseo a su vez regalará a Ariadna.

La vinculación entre Teseo y el joven Jorge de Caravaca podría resultar muy lábil, aunque es verdad que en ambos casos se trata de una inmersión en el oscuro caos acuoso. Por ello, para aproximar ambas narraciones y engarzarlas con elementos narrativos comunes, recurrimos a dos interesantísimas leyendas neogriegas, intermedias en el tiempo y recogida por las investigadoras Pilar González y Mercedes Aguirre.⁵⁹ Nos interesa especialmente la segunda, cuando

58 RUIZ DE ELVIRA, A.: *Mitología clásica*, Gredos, Madrid, 1975, pp. 370 ss.

59 GONZÁLEZ SERRANO, P. y AGUIRRE CASTRO, M.: «Espíritus malignos, dragones y lamias», en *Más cerca de Grecia*, n. 12, Madrid, 1997, pp. 213-224.

un genio maligno, en forma de «dulce joven de ojos negros y de largos y rubios cabellos», como nuestras encantadas, seduce a un muchacho y le convence para que descienda hasta lo hondo de un pozo y recupere una sortija que accidentalmente se le ha caído. A cambio, la inquietante dama le promete que contraerá matrimonio con él. El valiente y esperanzado joven varón desciende al fondo del pozo y encuentra serpientes, pero también «cabezas humanas», que pertenecen a sus incautos e infelices predecesores en el engaño.

En consecuencia, pensamos que nuestro joven y valiente caballero Jorge de Caravaca, fue primero, en la época clásica, un Teseo; luego se metamorfoseó, durante la Edad Media, en el pescador Nicolás; y, por último, se produjo una mutación en caballero de una orden de caballería castellana. Los contactos del reino de Aragón con Sicilia, Nápoles y los ducados de Atenas y Neopatria, en su expansión mediterránea desde el siglo XIII, pudo producir esa arribada de un mito griego, ya alterado por cien versiones, pueblos y poetas que la estuvieron transmitiendo y preservando durante siglos en la memoria colectiva del Mediterráneo. Nuestro joven Jorge desciende a un pozo, ve cadáveres y esqueletos y se encuentra con una encantada, Hayla. Todo, creemos, es coincidente en mayor o menor medida.

2.12. Encantadas y árboles

Regresamos tras nuestro periplo de nuevo a Caravaca. Villanueva Fernández nos presenta a otra encantada, Fátima, hija de un rey moro, con numerosos pretendientes, entre ellos un mago. Un día, un dragón de siete cabezas emerge del tronco de un álamo donde ella se solazaba (vínculo de la dama-ninfa con el árbol) y la rapta para siempre. Desde el árbol siempre emana un aroma sutil. Desde entonces Fátima se aparece en las noches de San Juan, rodeada de luz, solo ante los enamorados, como ella lo estuvo del capitán de su escolta personal. Fátima canta y se lamenta de su condenación; pero solo se le ve dentro de un hueco que se observa en el álamo.

2.13. Encantadas y fortalezas árabes

Que existió una comunidad de relatos sobre encantadas en toda la cuenca del río Segura lo demuestra la leyenda de la encantada en el castillo de Taibilla (Nerpio, Albacete),⁶⁰ junto al nacimiento del arroyo. Según el relato, también

60 RODRIGUEZ LLOPIS, M.: *Conflictos fronterizos y dependencia señorial: la encomienda santiaguista de Yeste y Taibilla (ss. XIII-XV)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I (Ensayos Históricos y Científicos), n. 9, Albacete, 1982.

literaturizado, hubo un conde viejo que dominaba la fortaleza (en realidad perteneció a la orden de Santiago)⁶¹ y que se enamoró de la hija rubia de unos molineros, de nombre Celina, idéntico al de Lorca. El trasfondo de la narración puede reflejar los conflictos entre los comendadores y los vasallos de la orden. Con la familia de los molineros, de no menguada hacienda, vivía desde niño un joven moro, Taybali, que trabajaba para los ricos labriegos. El padre de Celina, que deseaba incrementar su patrimonio y ascender en la escala social, acepta la propuesta del conde cristiano, cuando éste le manifiesta abiertamente su deseo de contraer matrimonio con Celina. La esposa del molinero, Fermina, se opone en silencio a la boda porque es consciente de las diferencias de riqueza y de linaje. La narración nos muestra al padre como escasamente respetuoso con los sentimientos de amor de la joven y con posibles rasgos judaizantes; mientras que al viejo conde nos lo presenta como hombre de buen corazón, comprensivo. A su vez, del joven moro Taybali se dice que descendía de los califas de Córdoba, por lo que su sangre real era, aunque oculta, cierta. La narración asegura que uno de sus antepasados fue decapitado por los caballeros de Santiago, tras la reconquista, en la plaza del concejo de la villa. Mientras todo ese argumento se desarrolla, la joven Celina muele grano, cual una Penélope que aguarda el desenlace del enredo entre los pretendientes. Lo más interesante es que la joven vive en el molino, junto a las ruedas movidas por el agua que fluye continuamente. Cuando el anciano conde desciende un día al llano para recoger a Celina y llevársela, Taybali, que estaba pelando unas varas de avellano, se esconde en la maleza y logra asesinar al noble bajo el nogal donde, cuando eran niños y mozos, columpiaba a Celina. Los juegos infantiles, con evidente contenido erótico,⁶² se han trocado en lances de celos. Tras la reyerta, el molinero evita la huida del homicida Taybali, arrojándole una piedra con su honda, que impacta en su cabeza y le mata. Como se refleja en las leyes de Alfonso X, y es un rasgo arcaizante de la narración digno de mencionar, los amores entre personas de diferente religión eran severamente castigados con azotes e incluso con la pena de muerte. El final trágico es propio del siglo XIII, sin dudarlo. Celina permanece llorosa durante el sepelio de su enamorado Taybali, en el foso del castillo (lugar seco de agua potencial), y luego desaparece y queda encantada en el castillo de Taibilla. El custodio de la fortaleza islámica es, según la tradición, el mismo Taybali.

61 SIMÓN GARCÍA, J. L.: *Castillos y torres de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 2011.

62 Así nos lo explicaban los campesinos de las aldeas de Yeste y Nerpio cuando les entrevistábamos sobre las tradiciones y el folklore de la serranía: JORDÁN MONTÉS, J. F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpio*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1992. Ver, igualmente, el cuadro rococó de Fragonard, titulado precisamente *El Columpio*.

Cerca de este impresionante castillo medieval, en las aldeas de Tús y del Llano de la Torre (Yeste, Albacete), se narraban varias escenas en las que intervenían encantadas. Éstas surgen en la noche de San Juan, peinando sus cabelleras con peines de oro y bajo una higuera. Cuando aparecía un joven por el camino o ante la fuente donde estaban, le preguntaban si les gustaba más «el peine o la peinaora». Indefectiblemente, los mozos respondían que el peine, declaración con la que condenaban a las encantadas a permanecer presas de la maldición un tiempo más, mientras que ellos se libraban de todo daño. Y las encantadas exclamaban con irritación: «¡Ay, que me has encantado por otros cien años!». O bien: «¡Toma, sácate los ojos con el peine, porque me has encantado ciento y un año!». ⁶³

Quizás, la Dama Eruvigi de Yecla, ⁶⁴ desposada con un conde, que se aparece en las noches de luna llena y con lluvia (*sic*), acompañada de un fiero perro, pueda ser interpretada como una encantada con matices diferenciadores, ya que en vida no cumplió (ella o sus parientes) la promesa de construir un hospicio para niños; por ello su alma vaga en pena por los caminos de la zona, siempre con una sombrilla abierta y a veces con un cirio encendido. La dama Eruvigi aparece en otras versiones vinculada al castillo y despoblado islámico de Yakka (Yecla), lugar donde acudían de forma esporádica los moros que todavía habitan el monte Arabí, ⁶⁵ considerado como una fortaleza islámica, para proveerse, «disfrazados de cristianos», de alimentos. En otras versiones la dama Eruvigi mata a un pastor que descubre de forma accidental que padece la enfermedad de la lepra. La muerte de un joven varón a manos de una dama del bosque, es un rasgo que recuerda el relato mitológico de Artemisa y Acteón.

Otra encantada muy interesante y sumamente bella, se describe en el despoblado y castillo andalusí del Castellar de Sierra (Tobarra, Albacete), y cuyo aná-

63 JORDÁN MONTÉS, J. F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serraña de Yeste y Nerpío*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1992, pp. 316 ss.

64 JORDÁN MONTÉS, J. F.: «Oraciones y fórmulas tradicionales en Yecla», *Revista Murciana de Antropología*, 1, Murcia, 1994, pp. 55-89.

65 Montaña mágica en todos los sentidos, ya que alberga importantes estaciones rupestres de petroglifos y de arte levantino y esquemático, además de encontrarse allí, en su vertiente septentrional, el famoso santuario ibérico del Cerro de los Santos. Por tanto, tal acumulación de restos prehistóricos y paganos, excitó la imaginación y las creencias de las gentes sencillas y surgieron creencias vinculadas a encantadas. Para todo ello: RUIZ BREMÓN, M.: *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I (Ensayos Históricos y Científicos), n. 40, Albacete, 1989. SÁNCHEZ GÓMEZ, M^a L.: *El santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Nuevas aportaciones arqueológicas*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I (Ensayos Históricos y Científicos), n. 136, Albacete, 2002. Sobre arte rupestre: BREUIL, H. y BURKITT, M.: «Les peintures rupestres d'Espagne, VI: Les abris peints du monte Arabí près Yecla (Murcia)», *L'Anthropologie*, XXVI, París, 1915, 313 pp.

lisis hemos realizado recientemente en un libro todavía inédito.⁶⁶ En este caso la liberación de la encantada, «hija del moro Aliatar» y custodiada por un «esclavo negro», se produce simplemente porque el joven varón le hable a ella. «Pero como nadie le habló, pues no la desencantaron». Disponemos de una descripción proporcionada por Navarro Pascual.⁶⁷ Lo interesante del relato es que la joven encantada desciende desde el castillo, donde está guardada, hasta el valle, donde se encuentran algunas diminutas aldeas. Y desciende en forma de mariposa, alegoría perfecta de la liberación, o bien de paloma blanca. A su vez, el custodio negro, baja con ella metamorfoseado en lobo o en serpiente, animales de valores nocturnos y ctónicos. La causa del encantamiento de la joven fue que su padre Aliatar, «mago y alcaide de la fortaleza de Castellar» emprendió una campaña militar en favor del caudillo moro de la ciudad de Bigastro, «y la encantó para protegerla», hasta que regresara. Pero nunca más volvió el guerrero musulmán, y su hija permanece encantada sin remedio, esperando a su progenitor.

2.14. Encantadas y baños árabes

En la propia ciudad de Murcia,⁶⁸ en los viejos baños islámicos que derribó la miserable especulación del suelo urbano con nocturnidad y alevosía (aunque hoy disponemos de una estupenda y estúpida avenida gigantesca en medio del casco histórico medieval de Murcia capital), según la tradición construidos por el rey Abrahén Ezcandari, fue encerrada una cristiana extraordinariamente hermosa porque, habiendo parido un hijo, fruto de sus amores con un oficial árabe, de nombre Miramamolín, se negó a abandonar su fe y a abrazar el Islam. La cristiana, custodiada por un guardián, murió en aquella húmeda mazmorra o permaneció encantada en las entrañas de los baños. El niño de sus entrañas fue también asesinado por Miramamolín. A partir de entonces, desde la roca donde estrelló la cabecita de su hijo, mana continuamente agua salobre, propia de una pila bautismal. El sonido acuoso, según las gentes, recordaba los lamentos de la joven cristiana, que se manifestaba así ante los vecinos que se atrevían a internarse por las galerías y cámaras de los baños.

66 JORDÁN MONTÉS, J. F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A.: *Tamboradas, el Cristo de la Antigua y aguas santas. Espacios y tiempos sagrados en ritos y creencias espirituales en Tobarra* (pendiente publicación).

67 NAVARRO PASCUALO, H. V.: *Tobarra en el tránsito de la Edad Media a la Moderna a través de sus ordenanzas*, Albacete, 1991, p. 318, nota 14.

68 Sobre leyendas de la ciudad de Murcia DÍAZ CASSOU, P.: *Leyendas murcianas*, Vda. Perelló, Murcia, 1902. GARCÍA ABELLÁN, J.: *Nuestras leyendas*, Caja de Ahorros Provincial de Murcia, Murcia, 1981. GARCÍA ABELLÁN, J.: *Mágica Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Biblioteca Murciana de Bolsillo, 94, Murcia, 1987. VIGUERAS MESEGUER, F.: *Leyendas apócrifas de Murcia y otros relatos*, 2015.

2.15. Encantadas y eremitorios rupestres visigodos

Además de las encantadas del castillo de Taibilla o de las aldeas de Tús y Llano de la Torre, hay en la provincia Albacete otros relatos que describen a encantadas.⁶⁹ En el eremitorio rupestre de La Camareta, de época visigoda, aunque también ribat islámico,⁷⁰ se narra la presencia de una encantada, al igual que en el yacimiento romano y tardoantiguo del Tolmo de Minateda. La encantada que se aparecía en las blancas estancias del conjunto monacal de La Camareta, y cuyos acantilados caen sobre el río Mundo, afluente del Segura, lo hacía en la madrugada de San Juan, y preguntaba a los viandantes que pasaban por aquel paraje que quién era más hermosa, si ella o el peine de oro con el que se acicalaba su cabellera. La joven era una antigua princesa, pero siempre permanecía encantada porque todos los hombres elegían el peine como objeto más bello o preciado que la joven. Los informantes de las aldeas y cortijadas del entorno hablaban también de «ruidos como de agua» que se escuchaban en las estancias de los monjes, además de la existencia de un tesoro, cuya custodia probablemente estaba asignada a la encantada.

2.16. Encantadas y rotura de cántaros

En el Campo de Montiel, la encantada suele ser una mora que rompe un cántaro en la cabeza del visitante o viajero, con todo el valor sagrado que en la Biblia⁷¹ significa la rotura ritual de las vasijas cerámicas. En realidad asistimos

69 INIESTA VILLANUEVA, J. A. y JORDÁN MONTÉS, J. F.: *Leyendas y creencias de la comarca de Hellín y Tobarra*, Ayuntamiento de Hellín, 1995, pp. 19 ss.

70 SELVA INIESTA, A.: «La encantada de la Camareta. Analogía e interpretación», *Zahora*, n. 10, Albacete, 1990, pp. 59-62. Una visión general, extensa e intensa del eremitorio rupestre visigodo en el volumen X de la revista *Antigüedad y Cristianismo*, titulado *La Cueva de La Camareta (Hellín, Albacete)*, Murcia, 1993.

71 *Jeremías, 19: 1 ss.; 10 ss.*, donde se narra cómo Yahvé ordena al profeta que quiebre una pieza de cerámica delante del rey de Judá y de los habitantes de Israel, indicando con ello que Dios rompería del mismo modo la tozudez de su pueblo elegido, así como la maldad de los pecados cometidos por sus gentes. JORDÁN MONTÉS, J. F.: «Los judas en Semana Santa», redoble, Hellín, 2011. Del mismo modo, consultar uno de los últimos trabajos sobre el tema en BRISSET MARTÍN, D.: «Imagen y símbolo en el personaje ritual de Judas», *Gazeta de Antropología*, 16, artículo 06, Granada, 2000. Igualmente, GARCÍA SANZ, S.: «La quema del Judas en la provincia de Guadalajara», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, IV (4), Madrid, 1948, pp. 619-625. VALDIVIESO ARCE, J.: «La función de Judas. Una costumbre ya desaparecida en la provincia de Burgos», *Revista de Folklore*, 147, 1993, pp. 75-80. RENERO ARRIBAS, V.: «La quema del Judas en Tielmes (Madrid)», *Revista de Folklore*, 149, 1993, pp. 156-159. TEMIÑO LÓPEZ-MUÑIZ, M^a J.: «Un rito de Semana Santa burgalesa desaparecido: El Judas», *Revista de Folklore*, 193, 1997, pp. 3-17.

a una ruptura cósmica con el pasado de pecado y con el inframundo.⁷² Por lo demás, los elementos son similares: peine, cabellos largos, cueva, manantial y día de San Juan. En cierto modo similar, la Garduña del Campo de Montiel, era una fuerza femenina que se ocultaba en el ojo de los pozos y que atraía y ahogaba a los niños que desobedecían los prudentes consejos de sus madres y abuelas. Al osar asomarse al círculo oscuro del brocal, eran capturados o raptados.

Pero la rotura del cántaro la encontramos muy nítida también en la encantada de Fuente Caputa (Mula, Murcia), según las versiones recopiladas por Gutiérrez García.⁷³ Existe un peñón junto a la citada fuente, rodeada de abundantes pozas y calderones en el cauce que nace a partir de ella. Según la tradición, en la noche de San Juan una luz desciende de la roca y se detiene junto al abrevadero del manantial. En realidad se trata de una joven dama vestida de blanco, que porta una antorcha y un cántaro al brazo. Se peina con un peine de oro. En una versión dramatizada existió una linda doncella que se acercaba todas las tardes, ya cercano el crepúsculo, a recoger agua de la fuente Caputa y aprovechaba para lavarse el rostro, ya que se consideraba que dicha agua otorgaba la belleza y la juventud permanente. Pero una tarde se encuentra con un joven pastor o un muletero, quien le ayuda a llenar el cántaro. Ambos se enamoran y reiteran sus encuentros y mantienen un prolongado idilio, hasta que un día el joven mozo ya no aparece. Melancólica y desolada, la joven visitaba todas las tardes con su cántaro la fuente Caputa, con la esperanza de que se produjera el reencuentro. Pero, a su vez, una noche la joven tampoco regresó a su casa y sus padres la buscaron durante años en vano y aguardaron inútilmente su regreso.

Existe, empero, una versión más arcaica, sin los elementos románticos y teatrales. Acaso un pastor o un arriero, procedente del valle de Ricote, camino de

72 Quebrar piezas cerámicas se suele vincular con las alegorías que anuncian la muerte. En el caso que nos ocupa, la muerte-encantamiento de la propia encantada. La propia ruptura en múltiples fragmentos de la pieza cerámica, y el ruido que se produce, generan un velo de separación entre los poderes oscuros y la vida del ser humano. Para este tipo de cuestiones ver, por ejemplo, AMÉRICO GORDON: «El potencial interpretativo de la fractura y perforación intencionales de artefactos símbolos», *Revista Chungará*, 15, 1985, pp. 59-66. PEYTREQUÍN GÓMEZ, J.: «Identidad y prácticas rituales funerarias en Costa Rica, 300-800 d. C. Una interpretación», *Cuadernos Intercambio*, año 8, n. 9, 2011, pp. 249-270.

73 GUTIÉRREZ GARCÍA, J.: «La leyenda de la ninfa encantada de Fuente Caputa», <<https://juangutierrezgarcia.wordpress.com/>> [consultada su página en abril de 2015], a partir de los testimonios orales de su padre y de su abuelo. Otros autores que han analizado esta encantada: BOLUDA DEL TORO, G.: *Leyendas de la ciudad de Mula y su tierra*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2006. MONTES BERNÁRDEZ, R.: «Costumbres y tradiciones entre los ríos Mula y Segura», *Seminario sobre Folklore y Etnografía*, n. 5, Festival Internacional de Folklore en el Mediterráneo, Caja Murcia, Museo de la Ciudad y Ayuntamiento de Murcia, 2001, pp. 26-50.

Mula, se detiene en fuente Caputa para que beba su bestia. Es el atardecer previo a la noche de San Juan. Observa que hasta el abrevadero desciende una luz desde la montaña. Se trata de una dama de larga cabellera. Cuando llega junto al caminante, le pide que le llene el cántaro que ella porta en el brazo con agua. El joven mozo satisface el deseo de la misteriosa dama. Entonces ella le ruega que le acompañe al interior de una cueva que existe allí. El pastor suelta el cántaro, o se le cae, se rompe, queda encantado con ella y desaparece. Aquí la rotura casual del cántaro pertenece de nuevo a un rito de carácter ctónico. Romper la pieza cerámica significa que te desvinculas de tu mundo y que asumes el que te ofrece la seductora encantada.

Aún se conserva y transmite una tercera versión, creemos que antigua también, recogida por Gutiérrez García. Los jóvenes que soñaban durante tres días con la encantada, se acercaban hasta la cueva de fuente Caputa en la noche de San Juan, y excavaban tres escalones que dicen que hay allí, para extraer un tesoro que ella custodia. Algunos relatos indican que se trata de polvo de oro.

Están, por tanto, en estos relatos todos los elementos característicos de las encantadas ya analizadas, con dos sustanciales singularidades: la presencia de una luz y la rotura ritual del cántaro.

2.17. Encantadas en el mar

Los recientes trabajos de prospección etnográfica emprendidos por Juan Ruiz Parra⁷⁴ en la costa murciana, revelan la existencia de seres marinos antropomorfos y femeninos, que podrían resultar equivalentes a las encantadas terrestres detectadas en el viejo reino de Murcia. Una leyenda explica que hubo una princesa encantada, pretendida por el Castillo de la localidad costera y por la isla del Fraile, según las tradiciones, un nido de monstruos, serpientes de grandes dimensiones que agredían a los pescadores. Es decir, dos montes, dos verdaderos titanes, se disputan el amor de una joven. Aparentemente el Castillo actúa como fuerza positiva o benigna; la isla del Fraile como reducto indómito de las fuerzas oscuras. Tras el combate cósmico que sostienen ambos monstruos rocosos, la princesa es transformada en la Peña de la Aguilica. Juan Ruiz recoge igualmente leyendas de sirenas, extremadamente hermosas y siempre rientes que, en días de tormenta, guían los barcos subidas en la proa y que amansan las olas.⁷⁵

74 RUIZ PARRA, J.: *El mundo simbólico de los pescadores de Águilas*, Libros del Hermeneuta, Murcia, 2014. En concreto p. 36.

75 RUIZ PARRA, J.: *El mundo simbólico de los pescadores de Águilas... Op. cit.*, p. 101.

2.18. Multitud de presencias y manifestaciones

En definitiva, todas las encantadas del antiguo reino de Murcia y de la cuenca hidrográfica del río Segura, se manifiestan en diversidad de elementos y medios: aguas, rocas, árboles, ríos, castillos, eremitorios, centros espirituales... Aunque el modelo básico y fundamental les vincule al agua, ya sea en forma de manantiales, balsas, baños o ríos.

Son seres peligrosos porque brotan de las profundas aguas, elemento donde convergen y se reúnen ritos de salud, de adivinación y de inmersión en el caos primordial, y donde además residen fuerzas oscuras capaces de arrebatarse el alma a los incautos. Las encantadas surgen además en la alborada del día de San Juan, fecha clave en el calendario solar. Plantean al viajero un enigma o una elección (un espejo, un peine... o la belleza femenina), cual una esfinge griega.

3. VÍNCULOS DE LAS ENCANTADAS CON OTROS PERSONAJES MITOLÓGICOS O LITERARIOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

3.1. La mitología y la literatura

La interpretación de las encantadas es complicada. Es nítida y evidente su vinculación a determinados parajes hierofánicos (fuentes, cuevas, riachuelos), mas también su asociación a la noche y día de San Juan, es decir, al inicio del solsticio de verano, lo cual equivale decir al comienzo del declinar del sol en el horizonte. Su aparición en la madrugada de San Juan les confiere un enlace con la disminución de la luz a partir del principio del estío.

Pero las encantadas recuerdan o muestran rasgos semejantes a otros personajes fantásticos o sobrenaturales del folklore español.

En primer lugar podrían existir ciertas conexiones con las viejas serranillas, siempre tan peligrosas, cantadas por los romances y en la literatura española desde la Edad Media, desde las serranillas del Marqués de Santillana⁷⁶ o las serranas del Arcipreste de Hita.⁷⁷ Las serranillas abordaban a los viajeros incautos en los caminos o en los puertos de montaña y ofrecían sus servicios de guía o de escolta, unas veces a cambio de dinero, otras a trueque de favores sexuales. Si el viajero no las correspondía, su vida corría peligro, bien por extraviarse en

76 MARQUÉS DE SANTILLANA: *Poesías completas*, I, edición de Manuel Durán, Clásicos Castalia, Madrid, 1989.

77 ARCIPRESTE DE HITA: *Libro del Buen Amor*, edición de Alberto Blecua, Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 1998, pp. 242 ss.

las entrañas de la montaña, bien por parecer de frío o simplemente por robo y homicidio directo. Posiblemente hubo contactos de arquetipos, en la mentalidad popular, entre la literatura y la etnografía.

Pero también pueden proceder las encantadas de las viejas lamias romanas, seres con cabeza de mujer y cuerpo de dragón o con rasgos de serpiente,⁷⁸ habitantes de las fuentes (hija de Poseidón) y saltadoras de los caminantes, mas igualmente como depredadoras de los niños y jóvenes.

La actitud de la encantada y su planteamiento del acertijo, se asemeja a una esfinge griega, en el ciclo de Edipo, ante el héroe caminante.⁷⁹ La esfinge griega, mitad león y mitad mujer, devoraba en Tebas a todo aquel hombre que no sabía resolver sus adivinanzas. Nuestras encantadas españolas, de formas imaginarias o reales acuosas, también plantean un dilema enigmático al viajero, y su libertad, la del hombre (más también la de la propia encantada), y hasta su vida, depende de su habilidad en la respuesta, como en el mundo griego. Cuando Edipo responde correctamente al acertijo de la Esfinge, el monstruo se suicida y se arroja desde lo alto de la peña donde vivía. Las encantadas españolas, de modo similar, son condenadas si el joven español elige el peine o el espejo antes que a la misteriosa dama, y permanecerán encantadas por otro siglo u otro milenio más.

Pero el modelo de las encantadas, como figura femenina malévola o inquietante, es posible retrotraerlo hasta la vieja Mesopotamia, en el tercer milenio antes de Cristo, si es necesario. La imagen de la diosa Lilith, según nos muestra la iconografía de la vieja Mesopotamia⁸⁰ (placa Burney de la época del rey

78 AHN, María y GUZMÁN ALMAGRO, A.: «Enigmas de identidad: ¿lamias, estriges o brujas? En de lamiis et pythonicis mulieribus y otros tratados demonológicos del siglo XV», *Anuari de Filologia. Antiqua et Medievalia*, 3, Barcelona, 2013, pp. 1-23. GONZÁLEZ SERRANO, P. y AGIRRE CASTRO, M.: «Espíritus malignos, dragones y lamias», en *Más cerca de Grecia*, 12, Madrid, 1997, pp. 213-224. Un interesante trabajo de síntesis, con abundante bibliografía, en: MAYOR FERRÁNDIZ, T. M^a: «Monstruos femeninos en la mitología griega», *Revista de Claseshistoria*, artículo n. 287, 2012. PEDRAZA MARTÍNEZ, P.: *La Bella, enigma y pesadilla*, Almuñín, Valencia, 1983, p. 97. Ver, además: CANET VALLÉS, J. L.: «La mujer venenosa en la época medieval», *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, Valencia, 1, 1996-97.

79 Hesiodo: *Teogonía*, 326 ss.; Pausanias: IX, 26, 2 ss. Apolodoro: *Biblioteca mitológica*, III 5 8; Diodoro Sículo: *Biblioteca histórica* IV, 64 3-5.

80 La placa Burney (1800-1750 a. C.) es de terracota, con el altorrelieve de Lilith desnuda y alada, la cual aparece con las manos y los brazos alzados. En las manos porta una cuerda y un círculo, que son los símbolos de la justicia porque sirven como instrumentos de medición. Según Ana María Vázquez Hoys podría tratarse de la diosa infernal Ereshkigal, hermana y enemiga de Istar. Actualmente se encuentra en el British Museum. Frankfort, Henri: «The Burney Relief», *Archiv für Orientforschung*, 12, 1938, pp. 128-135. ALBENDA, Pauline: «The Queen of the Night Plaque. A Revisit», *Journal of the American Oriental Society* (American Oriental Society), 125 (2), 2005, pp. 171-190. Consultar igualmente: BARING, Anne y CASHFORD, Jules: *El mito de la diosa*, Siruela, 2005, pp. 254 ss.

Hammurabi), nos indica que los seres antropomorfos femeninos de aspecto terrible, a la vez que seductor, ya se encuentran desde hace milenios en nuestro imaginario.⁸¹ Igualmente, la diosa Istar se nos muestra con semejante iconografía en una jarra de Babilonia, también de época de Hammurabi.

En áreas geográficas próximas a Murcia, como en el Campo de Montiel, el folklore y la tradición popular recoge leyendas de personajes femeninos que, si no son iguales a las encantadas, comparten ciertos rasgos. Así, Carlos Villar⁸² descubre que en esa comarca de Montiel y en las lagunas de Ruidera hubo «la hermana de la sierra», la cual ayudaba a los jóvenes y niños perdidos en la montaña. En la cueva donde ella habitaba, les protegía de las incursiones de los lobos y les ofrecía amparo y fuego durante las nevadas. Pero la presencia de esta singular dama de la montaña es más benévola que las inquietantes encantadas que surgen de las fuentes. Es cierto que linda con el fenómeno de las apariciones marianas, como destaca Carlos Villar.

3.2. Las comparaciones etnográficas

Procedemos ahora a realizar un somero vuelo rasante sobre las diferentes damas, mujeres o personificaciones femeninas en el folklore y en la mitología peninsular.

En Galicia⁸³ seres femeninos similares a los descritos en Murcia, son llamados «*lavandeiras*», las cuales en vez de utilizar como señuelo un peine o un espejo para captar al joven, invitan al caminante a retorcer la ropa que ellas mismas estaban lavando de noche en el río o en una fuente. Si el varón les ayuda y estruja las prendas en el mismo sentido que ellas, quedará encantado; si lo hace en el contrario, podrá proseguir su camino. Los habitantes rurales de Galicia

81 *Isaías* 34: 14. Acerca de Lilith: GRAVES, ROBERT y PATAL, Raphael: *Los mitos hebreos*, Religión y mitología, H 4103, Alianza Editorial, Madrid, 2009, págs. 78 ss. MARCOS CASQUERO, M. A.: *Lilith: evolución histórica de un arquetipo femenino*, Universidad de León, 2009. Ver, además, diferentes figuras femeninas de inquietante belleza en PARROT, André: *Sumer*, Aguilar, Madrid, 1963: p. 56, fig. 74, figura femenina de Ur, IV milenio (Museo de Filadelfia); p. 58, fig. 76, figura femenina de Ur, IV milenio (Museo de Bagdad); y especialmente p. 300, fig. 367, donde aparecen bellas y elegantes diosas aladas, tocadas con cuernos en la cabeza, entre lechuzas, y que muestran pies en forma de garras que se asientan sobre leones o gacelas, del II Milenio (en la colección Norman Colville y en el Museo del Louvre).

82 VILLAR ESPARZA, C.: «Mitología popular (Campo de Montiel)», *Revista de Folklore*, 282, 2004, pp. 183-195.

83 Una extensa y primera aproximación para los seres fantásticos en Galicia, junto a sus leyendas concretas, en CUBA RODRÍGUEZ, X.R.; MIRANDA RUIZ, X.; REIGOSA CARREIRAS, A.: *Diccionario de los seres míticos gallegos*, con ilustraciones de Lázaro Enríquez, Xerais, Vigo, 2006.

consideraban que eran personajes demoníacos.⁸⁴ El terror a lo femenino y su vinculación con el agua y la vegetación, influyó siempre poderosamente en la imaginación de los hombres de las comunidades tradicionales. En Galicia, las llamadas «*mouras*»,⁸⁵ muy hermosas, habitan en los castros,⁸⁶ sobre los petroglifos, en las rocas... pero también se manifiestan en cuevas, en ríos o en fuentes, donde allí se peinan o se bañan. Incluso son capaces de mostrarse en los cruzeiros para que un viajero las desencante. La aparición se puede producir en un peñasco a la orilla del mar.⁸⁷ Hay trabajos concretos, como los de Peña Grana⁸⁸, que analizan el asunto de *las mouras* y de los peines en Galicia. Para este autor los peines constituyen ofrendas votivas funerarias destinadas a divinidades femeninas. Pero también pueden constituir un presente nupcial que el héroe muerto ofrece a la divinidad femenina, dueña y señora del inframundo.

En Asturias⁸⁹ a este tipo de seres femeninos fantásticos se le llama «*lavaderas*». Los jóvenes atrevidos que rescaten alguna prenda de dichos seres, serán

84 BOUZA-BREY, F.: «Los mitos del agua en el Noroeste hispánico», *Etnografía y Folklore de Galicia (1)*, Edicions Xerais de Galicia, Vigo, 1982, pp. 219-239.

85 ALONSO ROMERO, F.: «Las mouras, constructoras de megalitos. Estudio comparativo del folklore gallego con el de otras comunidades europeas», *Anuario Brigantino*, 21, 1998, pp. 11-28.

86 GONZÁLEZ REBOREDO, J. M.: *El folklore en los castros gallegos*, Universidad de Santiago de Compostela, 1971.

87 LLINARES, María del Mar: *Mouros, ánimas, demonios. El imaginario popular gallego*, Akal, Madrid, 1990, 121 ss. Otras publicaciones: RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.: *Supersticiones de Galicia*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid, 1910. Edición facsímil en editorial Maxtor, Valladolid, 2001. CARRÉ ALVARELLOS, L.: *Las leyendas tradicionales gallegas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1977. CHAO ESPINA, E.: *Leyendas de Galicia y otros temas narrativos*, Imprenta Fojo, A Coruña, 1981. TABOADA CHIVITE, X.: *Ritos y creencias gallegas*, Sálvora, La Coruña, 1982. LLINARES, María del Mar: *Mouros, animas, demonios. El imaginario popular gallego*, Akal, Madrid, 1990. FRAGUAS Y FRAGUAS, A.: *La Galicia insólita. Tradiciones gallegas*, Cuadernos do Seminario de Sargadelos, 51, Edicios do Castro, A Coruña, 1999; BOUZAS, Pemón y DOMELO, Xosé A.: *Mitos, ritos y leyendas de Galicia. La magia del legado celta*, Martínez Roca, Barcelona, 2000. TEIJEIRO REY, X. X.: *Seres galegos da augas: mitoloxía comparada*, Editorial Toxosoutos, A Coruña, 2002.

88 PENA GRAÑA, A.: «Origen prehistórico de Epona y de Rhiannon. El peine de oro, la Moura y el caballo en la boda fantasmal», capítulo II, 4, 4 de la tesis del autor, titulada: *Treba y territorium: génesis y desarrollo del mobiliario e inmobiliario arqueológico institucional de la Gallacia*, Universidad de Santiago de Compostela, 2004. El trabajo consultado en Internet, en Celtiberia.net.

89 GARCÍA ARIAS, J. L.: «Aportaciones al folklore asturiano», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, XXIX, Oviedo, 1975, pp. 651-701. DE LLANO ROZA DE AMPUDIA, A.: *Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres*, Instituto de Estudios Asturianos, XXV aniversario de su fundación, Oviedo, 1972, pp. 28 ss. GÓMEZ TABANERA, J. M.: «Seres y personajes sobrenaturales y míticos en el folklore y mitología astur», *Boletín Auriense*, VIII, 1976, pp. 367-383. Ver también: CASTAÑÓN, Luciano: *Supersticiones y creencias en Asturias*, Ayalga, Gijón, 1976. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, E.: *Tradiciones asturianas*, Everest, Madrid, 1985. Del mismo autor: *Leyendas astu-*

afortunados. Pero existen también las «*xanas*»,⁹⁰ ninfas menudas y muy hermosas, de rubias cabelleras que se peinan con un peine de oro y de marfil, y de una voz seductora, como de avecillas, que atraen a los caminantes, y visten de blanco o con túnicas plateadas. Se les ve danzando por las frondas de los bosques durante las noches de luna llena. Las xanas habitan las cuevas y las fuentes, son visibles al amanecer y casi siempre están hilando junto a ellas. Por ello, regalan ovillos de hilo a los pastores y convierten en ricas a las personas que les ayudan en algún servicio o que les liberan de encantamientos, proporcionándoles entonces salud y parte de los tesoros que custodian. En ocasiones contraen matrimonio con esos hombres que les han ayudado. Las xanas pueden disponer además del don de la profecía. Se dice también que los animales domésticos que crían las xanas y los utensilios cotidianos que manejan, son de oro. Tal circunstancia es un peligro potencial de tentación para los aldeanos de Asturias, porque pensaban a menudo hurtar los ovillos de oro que las xanas ocultaban en el agua de las fuentes donde residían, y creían que si devanaban todo el hilo del ovillo en toda su longitud, desencantarían a las mismas xanas de su cautiverio. Algunas prácticas religiosas de las xanas recuerdan a las cristianas. En ocasiones dejan a sus bebés en las casas de los campesinos para que sean amamantados, llevándose consigo como rehenes a los hijitos pequeños de las gentes. Cuando recogen a sus retoños, devuelven a los niños humanos sin daño. Probablemente, como seres del inframundo, las «*xanas*» no pueden amamantar como madres humanas a sus retoños, los llamados «*xaninos*», extraordinariamente velludos. Casi siempre se manifiestan en la noche de San Juan, como nos recordaba Constantino Cabal.

En *Cantabria* reciben el nombre de «*lumias*» o «*guajonas*» («*guaxas*» en Asturias), con todas las características anteriores: hábitat en ríos, de suma

rianas, Everest, León, 1983. CANELLADA, M^a J.: *Folklore de Asturias. Leyendas, cuentos y tradiciones*, 2 vol., Ayalga, Gijón, 1983. ÁLVAREZ PEÑA, A.: *Asturias mágica*, Conceyu Bable, 1992. ÁLVAREZ PEÑA, A.: *Mitos y leyendas asturianos*, Picu Urriellu, Gijón, 2003. SÁNCHEZ VICENTE, X. X. y CAÑEDO VALLE, X.: *El gran libro de la mitología asturiana*, Trabe, Uviéu, 2003.

90 Excelente descripciones en CABAL, Constantino: *La mitología asturiana. Los dioses de la vida*, Madrid, 1925, pp. 71 ss. (Hemos consultado la edición facsímil de la editorial MAXTOR, Valladolid, 2008). Del mismo autor: *Del folklore de Asturias. Cuentos, leyendas y tradiciones*, Editorial Auseva, Gijón, 1987. CABAL, Constantino.: *La mitología asturiana. Los dioses de la muerte*, Imprenta de Juan Pueyo, Madrid, 1925. (Edición facsímil de Editorial MÁXTOR, Valladolid, 2008. Otra edición en el Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1972). IBERO, J.: «El secreto de la Xana», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, I, 1945, 609-627.

belleza...⁹¹ Pero aquí chupan la sangre. Mas, paralelamente, como señalan los autores, existen unos seres femeninos benéficos: las «*anjanas*»⁹² que aunque bellas y habitantes de los bosques y en las cuevas, son amables con los seres humanos y les protegen. Son similares a las «*xanas*» asturianas. Se les suele vincular con comunidades ganaderas. Según Mercedes Cano, se relacionan con el mundo funerario, ya que son jóvenes fallecidas a las que Dios permitió el regreso al mundo de los vivos, cargadas de tesoros, para que realizaran el bien y socorrieran a los menesterosos. Por ello depositan en las casas flores de plata o telares con hilos de oro, a la vez que con su cántico serenan y animan los espíritus. Pero existen también anjanas traviesas y revoltosas, capaces de hurtar la miel de los panales o de beberse la leche de las vacas. Su malicia se acompaña de una deformidad: disponen de un único pecho que se colocan sobre el hombro para caminar. Y existen anjanas perversas y nítidamente malas que anuncian defunciones, malas cosechas o inviernos crudos de copiosas nevadas, en los que las comunicaciones se tornan extremadamente complicadas. Las hay incluso que raptan y devoran a niños, en las cuevas húmedas y oscuras donde viven.

Mercedes Cano distingue también las llamadas Mozas de Agua que raptan a los jóvenes y se los llevan dentro de las aguas de los ríos, donde les obligan a contraer matrimonio con ellas.

En el País Vasco, son las «*lamias*»⁹³ (o *lamiñak*) las que presentan grandes semejanzas con nuestras encantadas murcianas: habitan en cuevas, pero también

91 GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y DÍAZ GÓMEZ, A.: *Manual de etnografía cántabra*, Ediciones Librería Estudio, Santander, 1988, pp. 207 ss. DIÉGUEZ MARGACHO, J. F.: *Los personajes de la mitología cántabra*, Dirección Provincial del MEC y Ayuntamiento de Santander, 1994. HERNÚÑEZ, Pollux: *Monstruos, duendes y seres fantásticos de la mitología cántabra*, Anaya, Madrid, 1994. GARCÍA LOMAS, G. A.: *Mitología y costumbres de la Cantabria montañesa*, edición de autor, Santander, 1987. (Luego reeditada por Caja Cantabria, Santander 1993. La obra original de 1964). STELLA DE VALLEJO, C.: *Viejos mitos de Cantabria*, Institución Cultural de Cantabria, Sopena de Cauerniga, 1987.

92 CANO HERRERA, M.: *Entre anjanas y duendes: mitología tradicional ibérica*, Castilla Ediciones, Valladolid, 2007.

93 SATRÚSTEGUI, J. M^o: «El agua en los ritos y tradiciones populares en la montaña de Navarra», *I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*, 1968, pp. 411-420. MUGARZA, Juan: *Tradiciones, mitos y leyendas en el País Vasco*, edición de autor, Bilbao, 1987. ALIJOSTES BORDAGARAI, K.: *Personajes mitológicos de Vasconia* (Consultado en www.Amaroa.com). BARANDIARAN, José Miguel DE. *Diccionario de Mitología Vasca*, Txertoa, Donostia 2003. Del mismo autor: *Mitología Vasca*, Txertoa, Donostia, 1994. GARMEDIA LARRAÑAGA, J.: *Mitos y leyendas de los vascos*, R&B, Donostia, 1995. VIOLANT I SIMORRA, R. *El Pirineo español. Vida, usos, costumbres, creencias y supersticiones de una cultura milenaria que desaparece. II Vols*. Alta Fulla, Barcelona, 1986 (facsimilar de la edición de Madrid, 1949), pp. 523 ss.

residen en las pozas naturales de agua o en los remansos que se abren en los lechos de los ríos o en los bosques, donde peinan al amanecer sus cabellos rubios con peines de oro. En los hogares de las lamias se encuentran objetos de oro propios de su condición y naturaleza: husos, cardas, ruecas, peines, broches, agujas... Son habilidosas para construir los monumentos megalíticos y los puentes. En ocasiones entonan melodías seductoras, mientras lavan de noche sus prendas. Son capaces de hilar y de cocer pan. Los relatos populares nos las muestran desnudas, hermosas, menudas... mas con pies de garra de ave acuática. Son atrevidas para seducir a los jóvenes viajeros e incluso contraen matrimonios con hombres; pero necesitan de parteras humanas para facilitar el alumbramiento de sus hijos. No necesariamente son pérfidas, ya que incluso pueden salir a los caminos en demanda, cual pedigüeñas, de limosnas y dádivas de comida. Pueden contraer matrimonio las lamias con hombres, pero jamás asistirán a misas o bautizarán a los hijos. Cuando agonizan, requieren la presencia de un ser humano para que vele y rece por ellas, ya que de otro modo no les es posible morir.

Las horas de luz son instantes propicios para eludir sus poderes sobrenaturales, ya que con el sol las lamias carecen de fuerza.

En el País Vasco, la figura de *Mari*⁹⁴ presenta rasgos próximos: vive o sale al exterior a través de cuevas; es hermosa; presenta objetos de oro (peine y espejo)... Pero ofrece también rasgos muy distintos: causa tormentas, produce lluvias torrenciales o sequías extenuantes... Ha sido considerada más como una «representación mítica de las fuerzas de la Naturaleza»,⁹⁵ pero también como señora de las aguas y de la fertilidad, como indica Ortiz-Osés.⁹⁶

En los *Pirineos* y en *Cataluña* también se detecta el fenómeno con similares características: son las «*encantades*» y han sido interpretadas como la personificación de las fuerzas genésicas. Pero también como custodias de

94 SATRÚSTEGUI, J. M^a: «Personaje singulares en el folklore vasco», *CEEN*, 72, 1978, pp. 189-208.

95 BARANDIARÁN, J. M. de: *De etnografía de Navarra. Modos de vida, casas, ritos funerarios, creencias, mitos, prácticas supersticiosas y brujeriles*, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1987, pp. 129 ss. Ver, además, BARANDIARÁN, J. M. de: *El mundo de las divinidades en la mitología vasca*, Pamiela Komikia, Pamplona, 1984. SATRÚSTEGUI, J. M^a: *Mitos y creencias. Mitos cosmogónicos, personajes míticos, héroes culturizadores*. Sobre etnografía vasca, 1, Iruñea, 1987, pp. 110 ss. SATRÚSTEGUI, J. M^a: «Lamias y sirenas a través de la simbología», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, Año 31, n. 74, 1999, pp. 497-520.

96 ORTIZ-OSÉS, A.: *Antropología simbólica vasca*, Anthropos, Barcelona, 1985, pp. 100 ss. Del mismo autor: *La diosa madre. Interpretación desde la mitología vasca*, Trotta, Madrid, 1996.

tesoros. No sólo peinan su espléndida cabellera, sino que hilan, lavan, danzan, cantan...⁹⁷

En el *valle del Ebro* destaca la Xana, una bellísima joven que muestra un cuerpo mitad humano, mitad pez y que se oculta en el soto fluvial, a la vez que cautiva con melodías y cánticos a los viajeros.⁹⁸

En la vecina *Castilla-La Mancha*, Carlos Villar,⁹⁹ como ya indicamos al principio, relata la existencia de encantadas, si bien aquí, en concreto en el campo de Montiel y en las lagunas de Ruidera, reciben también el nombre de Moras. Según Villar, en Villanueva de los Infantes, la encantada era de extraordinaria belleza, de larga y suave melena áurea y seducía a los hombres con su sola mirada, cuando se acercaban con el ganado a los abrevaderos. En este lugar la «mora» golpeaba a los mozos en la cabeza con el cántaro que portaba, alegoría perfecta de su dominio sobre los puntos de agua que ella gobernaba y donde residía. Esta mora también era capaz de encantar a los hombres, si les tocaba con su peine de oro en la noche de San Juan.

4. CONCLUSIONES

Son las encantadas, en consecuencia, un vestigio antiquísimo de cultos vinculados a las fuentes, posiblemente de raíces prehistóricas, que ha subsistido pese a la implantación de las religiones monoteístas, y que se ha perpetuado incólumes en la mentalidad y en las creencias y costumbres de las gentes sencillas, abarcando el mundo pastoril y el agrícola, así como los itinerarios de los recoveros, trajinantes y arrieros que recorrían los seculares caminos de la península Ibérica.

Pero las encantadas en el viejo reino de Murcia medieval también se vincularon a determinadas rocas, a puertos secos de montaña, en una vía romana, a árboles, a pinturas rupestres, a eremitorios visigodos, a castillos islámi-

97 Consultar: AMADÉS, J.: *Folklore de Catalunya, 3: costumes i creences*, Selecta, Barcelona, 1969 (original de 1950-51). FÁBREGAS, X.: *Tradicions, mites i creences des catalans. La pervivència de la Catalunya ancestral*, Edicions 62, Barcelona, 1979. RENAU, Xavier: *Donna d'aigua. El mite de la ninfa dels gorgs interpretat de nou*, Alta Fulla, Barcelona, 1986. ANDOLZ, Rafael: *Cuentos del Pirineo*, Editorial Pirineo, Huesca, 2000. ANDOLZ, Rafael: *Leyendas del Pirineo*, Editorial Pirineo, Huesca, 2004.

98 GUTIÉRREZ LERA, Ch.: *Breve inventario de seres mitológicos, fantásticos y misteriosos de Aragón*, Prames, Zaragoza, 1999.

99 VILLAR ESPARZA, C.: «Mitología popular (Campo de Montiel)», *Revista de Folklore*, 282, 2004, pp. 183-195.

cos... Hay una gran diversidad en la localización de estos enigmáticos seres femeninos.

La presencia de las encantadas se inscribe, en suma, en aquellas creencias comunes del mundo mediterráneo, nilótico y mesopotámico, en las que lo femenino se suele asociar a lo enigmático, a lo demoníaco y al peligro.¹⁰⁰ Las pinturas rupestres españolas del arte postpaleolítico ya nos muestran a diosas damas, de incuestionable elegancia y belleza, que se posan sobre parejas de animales o que tutelan y protegen a los arqueros itifálicos, los cuales evidencian su arrobamiento espiritual (casos de El Milano de Mula en Murcia; del Barranco Hellín en Chiclana del Segura en Jaén; de Minateda de Hellín en Albacete...).

Y aunque en cada región o país o nación de la península se llame a estas figuras femeninas de una forma diferente o se le atribuyan cualidades y poderes similares o complementarios, creemos que el mundo de las llamadas encantadas en Murcia se vincula e inserta en el catálogo de seres femeninos sobrenaturales que han pululado en el imaginario del folklore español, y en sus muy dilatadas, distantes y distintas comarcas.

La íntima coincidencia entre encantadas y el calendario solsticial de San Juan, no es una simple casualidad en el tiempo, sino que indica que las dichas encantadas se convierten en un elemento más de esa madrugada tan especial como es la de san Juan, cuando el sol ha alcanzado su cénit y comienza paulatinamente a declinar. En esas horas tanto las aguas, como el rocío, el aire y el fuego son sagrados; y toda visión que se produce en estos instantes hierofánicos sirve para determinar y mantener una amplia gama de creencias: presagios de muerte; vaticinios de futuros novios o esposos; contemplación del sol o del mar desde las cumbres más elevadas de las montañas; sanaciones de personas y curaciones de animales... Tales creencias y tradiciones participan en ceremonias propiciatorias y salutíferas.

El vínculo de las encantadas con las aguas y con manantiales de cuevas, así como la relación que sostienen con jóvenes varones, viajeros o pastores, y la inmersión de estos en su acuoso hogar, ya sea por captura, raptó o seducción amorosa, se asocia con descensos a los mundos oscuros del más allá. La escena del héroe Beowulf¹⁰¹ cuando se sumerge en las tenebrosas aguas lacustres de la

100 MELÉNDEZ-VALDÉS, M.: «Sobre las magas romanas», en *El Dios que hechiza y encanta. Magia y astrología en el Mundo Clásico y Helenístico*, Ediciones El Almendro, Córdoba, 2002, pp. 233-243.

101 LERATE, Luis y Jesús: *Beowulf y otros poemas anglosajones (siglos VII-X)*, Alianza Editorial, Madrid, 2005. Igualmente Beowulf realiza un viaje iniciático submarino, repleto de hazañas, exterminando a monstruos de las aguas profundas, acompañado de su íntimo amigo Breca (vv. 499 ss).

cueva donde reside la madre del monstruo Gréndel (canto II), nos recuerda el encuentro de nuestros jóvenes caminantes cuando se encuentran con las damas encantadas, seductoras y hermosas. Se produce una inmersión en el elemento acuoso como rito de tránsito y de superación. Beowulf y nuestros jóvenes superan la prueba y salen victoriosos del encuentro en la cueva con agua y contra la divinidad femenina que les prueba, tantea y trata de seducir.

